



siones y recuerdos

foto portada
Alumnos del C.I.C. Andalucía

ilustraciones originales
Edel Caño "El Pinto"

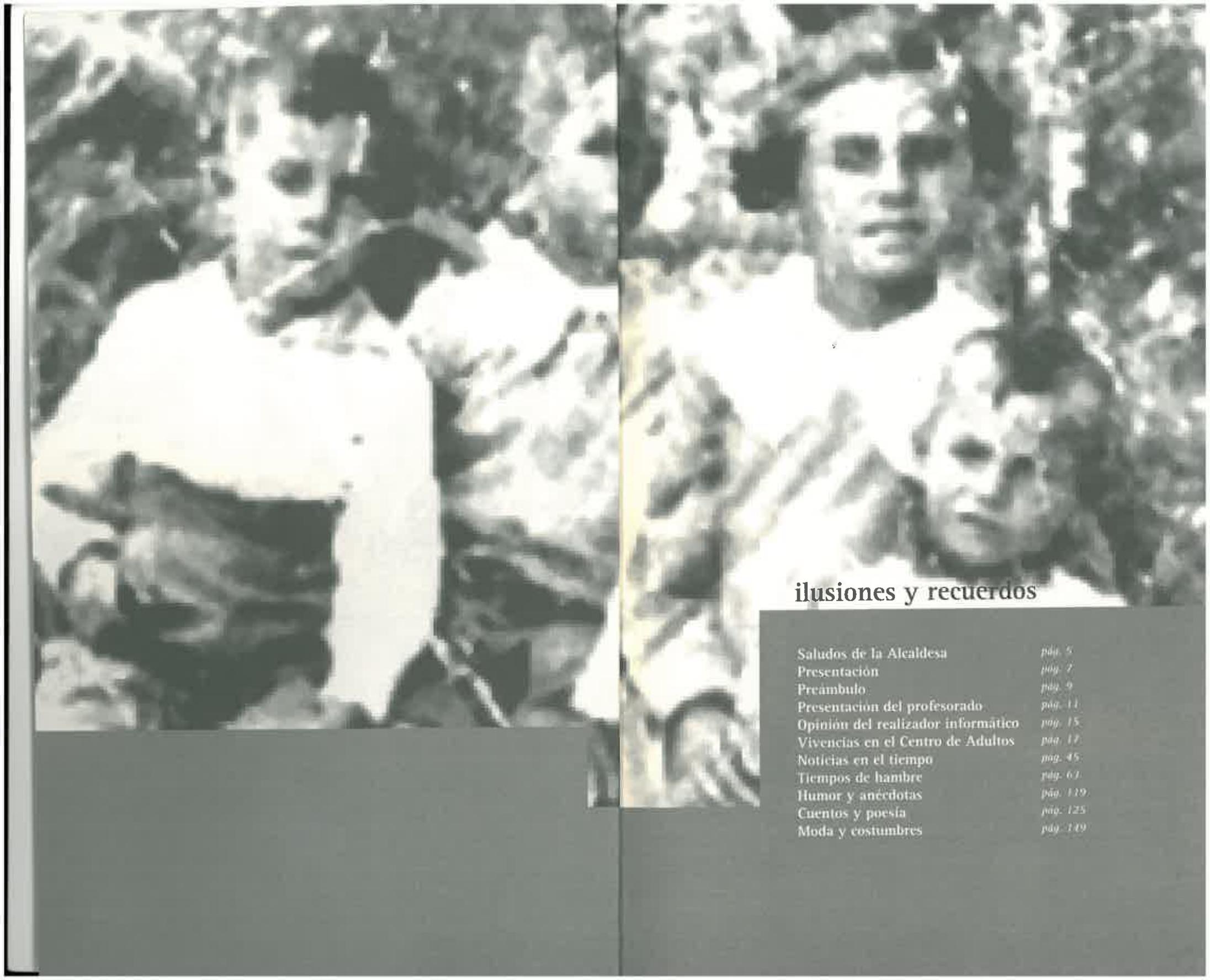
dirección
Mr. José Luis Serrano
Mariana Luque Muñoz
Dionisio Jiménez Martín

informática e idea de diseño
Alfonso Fernández Sánchez

diseño
Edu Creative



AYUNTAMIENTO DE CÓRDOBA
Delegación de Participación Ciudadana y Cooperación



ilusiones y recuerdos

Saludos de la Alcaldesa	pág. 5
Presentación	pág. 7
Precámbulo	pág. 9
Presentación del profesorado	pág. 11
Opinión del realizador informático	pág. 15
Vivencias en el Centro de Adultos	pág. 17
Noticias en el tiempo	pág. 45
Tiempos de hambre	pág. 67
Humor y anécdotas	pág. 119
Cuentos y poesía	pág. 125
Moda y costumbres	pág. 149



Saludos de la Alcaldesa para el libro "Ilusiones y Recuerdos"

Hace algunos años que un grupo de alumnos y alumnas de los Centros de Adultos de Alcolea, Levante y Parque Figueroa nos sorprendieron gratamente con la publicación del libro *Construyendo mi vida*. Una edición cargada de recuerdos que nos mostró al resto de los cordobeses un trocito de nuestra historia más cercana, a través de fotografías y relatos. Hoy, aquella experiencia pionera vuelve a nosotros bajo el nombre *Ilusiones y Recuerdos*.

En esta ocasión son los miembros del Centro de Adultos de Alcolea los que nos muestran lo mejor de su historia, de su vida. En una obra entrañable que merece todo nuestro apoyo y admiración.

Es para mí, como alcaldesa de la ciudad, no sólo un placer, sino un orgullo, poder contar entre mis ciudadanas y ciudadanos con personas creativas, cargadas de ilusión e inquietudes, con ganas de avanzar en lo personal y progresar en el ámbito cultural e intelectual.

Me satisface saber que aquella generación, que se vio obligada a cambiar el lápiz, el papel y los libros de la escuela, por los instrumentos de trabajo para poder aportar dinero en casa, ha querido compartir con nosotros aquellos años -que a su modo- también fueron inolvidables y maravillosos.

Desde aquí quiero daros ánimo para que esta aventura literaria se repita más a menudo. Sin duda, vuestro Ayuntamiento, la casa de todas y todos los cordobeses estará ahí para apoyaros en vuestra andadura creativa. Suerte y enhorabuena porque esta pequeña joya es todo corazón, ya es historia, ya es Córdoba.

Rosa Aguilar Rivero
Alcaldesa de Córdoba



Presentación

Es el objetivo de la Delegación de Participación Ciudadana y Cooperación y por consiguiente de este Ayuntamiento de Córdoba generar un tejido social vertebrado, activo y eficaz. Como consecuencia de este objetivo pretendemos crear cauces para que la ciudadanía participe y que sea ésta elemento activo en la generación y mejora de la calidad de vida de su entorno.

Tomando el testigo del trabajo realizado por M^a Angeles Velasco apoyamos la iniciativa promovida por el Centro de Adultos de Alcolea como fruto del esfuerzo y la dedicación de las personas de este barrio de Córdoba que trabajando desde el ámbito literario nos han acercado un poco más las vivencias y recuerdos de toda una generación. *Ilusiones y Recuerdos* es un conjunto de imágenes y vivencias, es la obra de cada una de las personas que ponen su rostro y su vida para que todos profundicemos en una época de luces y sombras de sus autores.

Inés Fontiveros Mata
*Teniente de Alcaldesa Delegada de
Participación Ciudadana y Cooperación*

Preámbulo

"Ilusiones y Recuerdos" invita que la memoria histórica del lector refresque con algo tremadamente vivo como es la vejez y la juventud entrelazadas en un todo hecho historia. Como la vida misma el humor se une a las necesidades y al hambre de una generación, la poesía con las costumbres de una época y las vivencias del pasado con las del presente en un lugar como es el Centro de Adultos.

Esta iniciativa está avalada por la Delegación de Participación Ciudadana del Excmo. Ayuntamiento de Córdoba dentro de los numerosos apoyos que se realizan a las asociaciones y a los colectivos de los distintos barrios de Córdoba. A través de este tipo de trabajo, en los cuales las personas participantes hacen un esfuerzo, perdiendo el miedo a expresar sus sentimientos y sus historias, permiten que sus lectores conozcamos la riqueza de una generación y sus viviendas.

M^a Angeles Velasco Camacho
Ex-Concejal Delegada de Participación Ciudadana

Presentación del Profesorado



Mª José Pino Manuel Luque Dolores Estepa

En principio la idea era hacer una revista de centro, algo menos ambicioso, pero cuando nos pusimos a trabajarla en clase y fuimos viendo la riqueza de los escritos el libro se puede decir que nació solo. La revista se convirtió en el centro de la actividad docente: la primera tarea del profesorado consistió en motivar y crear confianza para hablar de sí mismo y compartir con los demás parte de nuestro pasado, poner a funcionar la memoria.

En el proceso metodológico podemos destacar tres momentos:

1º.- Elaboración del proyecto de la actividad por parte del profesorado.

2º.- Presentación en clase de dicho proyecto, que al principio, como hemos dicho, iba a ser una revista del Centro y cuyos objetivos principales eran fomentar la comunicación y dinamizar el Centro. En este momento es fundamental que el alumnado asuma la idea, la acepte y se implique.

• Se le pide que escriban sobre distintos temas, correspondientes a las diferentes sesiones de la revista. Las personas que aún no saben escribir, pero que guardan en su memoria acontecimientos históricos increíblemente valiosos, contarán oralmente lo que ellos quieren decir, se les grabará y posteriormente se transcribe la grabación.

Una vez que se lanzan a escribir, la actividad empieza a progresar y multiplicarse, se aportan fotos de épocas pasadas en las que se analizan la evolución de la sociedad, de las modas y costumbres; surgen una gran variedad de temas que son aprovechados por el profesorado para su tratamiento científico: histórico, geográfico, sociológico...

• Después viene la tarea técnica de tratamiento ortográfico y lingüístico. Se corregirán por parte del profesorado y se vuelven a escribir. Esta tarea ha sido lenta porque hay escritos que ha habido que corregirlos cuatro o cinco veces y, aún así, cuando han llegado al informático él mismo ha tenido que volver a corregir.

3º.- Trabajo del Equipo Educativo:

• Ordenación del material recogido en las clases.

- Clasificación de este y asignación a cada capítulo.
- Corrección y supervisión de los trabajos mecanografiados.
- Reuniones con el informático acerca del diseño y los problemas que surgen acerca del mismo.

"Contar a los demás" es algo que nos enriqueció mucho a todos los que compartimos y confiamos parte de nuestra vida a nuestros compañeros, nos quedamos embelesados escuchando historias que parecen cuentos pero que sucedieron en un tiempo relativamente cercano en los que el progreso y la democracia aún no habían llegado a nuestra sociedad ni a nuestras casas. No había casas, ni luz, ni agua potable, no había escuelas para casi nadie y si las había, era primero para los hombres que para las mujeres.

Queremos dar las gracias a Samuel Gómez, alumno del Centro, que nos mecanografió gran parte de los escritos; a Rafael "el pinta" que nos ilustró con sus dibujos algunas de estas páginas, en el alumnado que confió parte de su vida más íntima a Manolo, M^a. José, Alfonso y Lola; a Alfonso que se implicó en la confección de este libro como un profesor más. Sin su trabajo informático este libro no habría visto la luz; al ayuntamiento de Córdoba y a las personas que lo integran que sin su sensibilidad y su apoyo tampoco este libro habría sido posible.

Nos gustaría que este libro recién nacido, se convierta en el lugar de encuentro de la cultura, y de todas aquellas historias increíbles que cada persona lleva en su memoria. Nos gustaría que fuera el primero de una larga sucesión de otros donde perdáis el miedo a utilizar la palabra escrita para expresar vuestros pensamientos, vuestras ideas, vuestros recuerdos y, por qué no, reinventéis nuevas historias.

Este libro, lo dedicamos a todas aquellas personas y sobre todo mujeres que por el hecho de ser mujer, aunque parezca increíble, les fue negado el derecho a aprender a leer y a escribir, y que ahora se han atrevido,

porque era una gran ilusión que ha pervivido a lo largo de los años dentro de su corazón.

También está dedicada a todas las personas que han vencido la vergüenza, las críticas y "risas" de sus vecinos y vecinas, y se han atrevido a venir a la "Escuela", porque ello les ha abierto los ojos al mundo de la palabra escrita, descubriendo que hay otras formas de entender la vida.

Desde aquí, hacemos una llamada a las personas que tengan ganas de venir pero no se atreven, para ellas también está dedicada este libro.



Perol, 8-11-2001



Alfonso Fernández Sánchez

Opinión del Realizador Informático



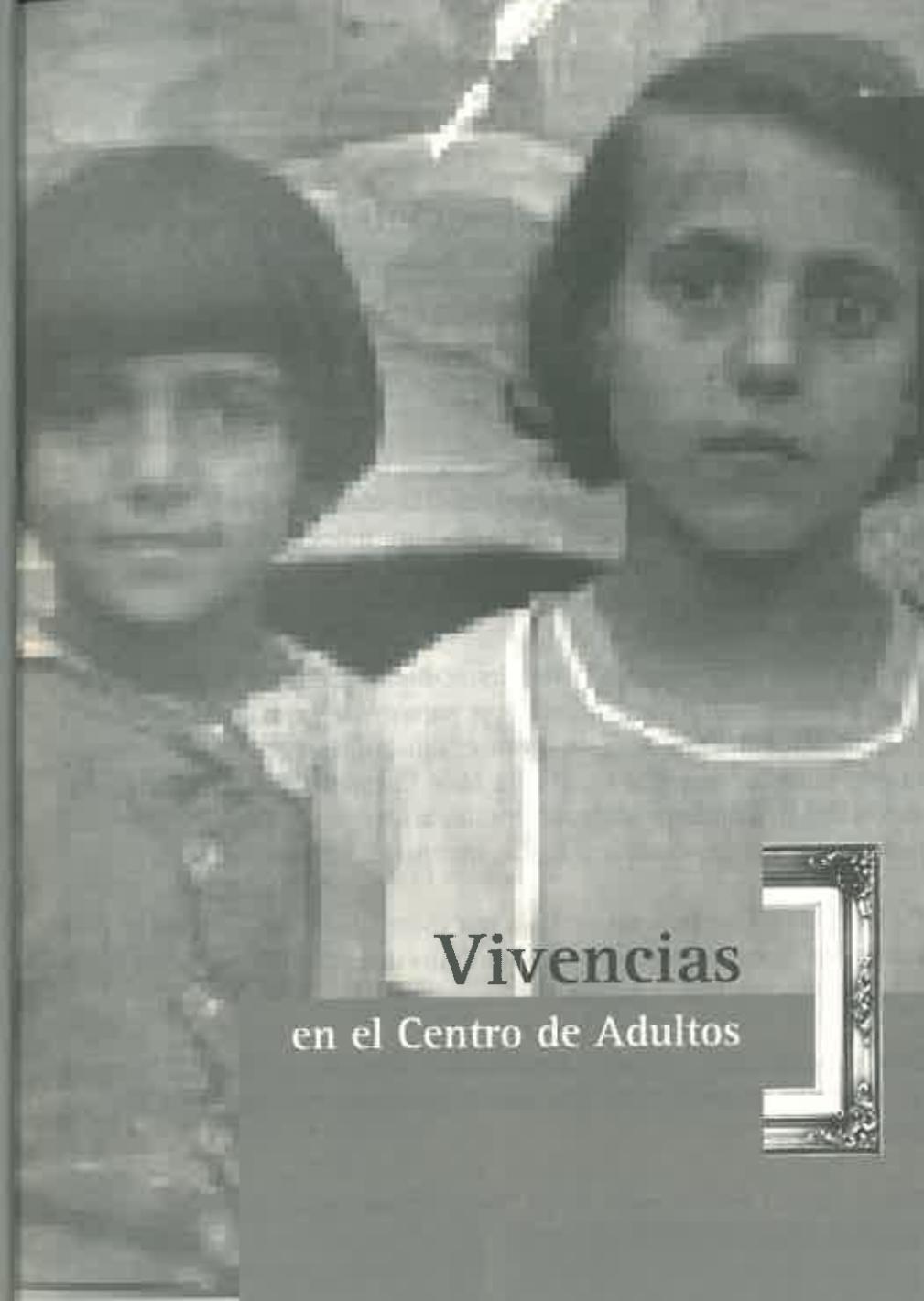
Era mi primer año destinado en el Centro de Adultos de la Barriada de Los Ángeles como portero de colegio. Mis compañeras M^a. José y Lola me expusieron la idea que habían tenido de crear un libro recopilatorio de las vivencias del alumnado del centro y me propusieron que lo informatizara. Fueron multitud de encuentros y reuniones, para, entre todos, elegir la idoneidad de los distintos formatos.

A medida que iba trabajando en el proyecto de "Ilusiones y Recuerdos", me acercaba cada vez más al mundo de las personas mayores, lo cual facilitaba humana y de una manera efectiva mi integración en el Centro.

Fueron muchas horas delante del ordenador, no solamente por el aspecto técnico, sino porque me trasladaba el tiempo descrito en el relato. He llorado, he reído, he maldecido, porque no podía ser ajeno a esa pena, sufrimiento o alegría. A medida que iba transcribiendo las cuartillas originales de los alumnos, comprendía la realidad y grandeza de unas vivencias, que por el simple hecho de tenerlas en mis manos suscitaban en mi una pregunta: ¿Acaso podría yo defraudarles con mi indiferencia?

Por ello, y por el testimonio diario de agradecimiento y cariño que me demuestran, afirma, que me he sentido y me siento privilegiado al conocer, en muchas ocasiones en forma directa, sus "Ilusiones y Recuerdos" y que mi aportación al libro ha servido para reforzar unos lazos que más que profesionales, son de amistad y respeto profundo para con ellos.

Para terminar, en nombre de todas las personas que han estado involucradas en este libro de una otra manera y del mío propio, agradecer a nuestra Alcaldesa la atención que ha tenido con este Centro, sobre todo con estas personas, que han confiado y han esperado esta deferencia, y una vez más, han sido, o mejor dicho, hemos sido correspondidos.



Vivencias

en el Centro de Adultos



A partir de mi jubilación

Samuel Gómez Santos



Una vez terminada mi vida laboral, en el año mil novecientos ochenta y seis, entro en el gremio de las personas que se llaman jubiladas. Al llegar a esta edad, nuestro cuerpo empieza a tener goteras, menos visión, memoria que falla... y yo empiezo a notar todo eso, pero hay que estar dispuesto a vivir con ellas. Por lo tanto para no estar ocioso empiezo a ir a la Escuela de Adultos cuya profesora es María José Bretones Roldán, chica joven y guapa.

Nos llevó de excursión a Sevilla, desde donde fuimos a visitar las Ruinas Romanas de Itálica y todo lo más importante de esa capital. Estuvo con nosotros dándonos clase hasta el año mil novecientos ochenta y nueve, cuando vienen a sustituirla Mari Carmen Pino y Rafi Delgado con las cuales hicimos viajes culturales a Mérida, Cáceres, Toledo, Salamanca, Roquetas de Mar y Cádiz, que fue el último viaje con ellas.

Cuando Mari Carmen está de baja por maternidad vuelve a venir para sustituirla María José Bretones, dándonos una gran alegría al volverla a tener otra vez con nosotros.

Estuvo pocos días, porque la destinaron a otro sitio y vino a sustituirla un profesor llamado Luis que estuvo con nosotros hasta que volvió Mari Carmen.

Rafi y Mari Carmen están hasta Junio de mil novecientos noventa y cuatro que termina el curso.

Las sustituyen María José Pino y Lola Victoria Estepa, que son nuestras profesoras actuales. Además de enseñarnos, de vez en cuando vamos con ellas a visitar exposiciones, viajes, al cine y también al teatro. Por cierto la primera vez que fuimos al teatro conocí a la hija de María José.

Como en el mismo edificio donde se imparten las clases de Adultos están los niños de la E.S.O., me doy cuenta de la gran diferencia que hay

de cuando entré en la escuela. Ahora es obligatorio que todos los niños vayan a la escuela hasta bien mayores, antes no, desde muy pequeñitos había que ir a trabajar, unos guardando pavos, otros cerdos o lo que fuese para ayudar a la familia que tan necesitaba estaba. ¡Cuánta miseria había entonces!

Cómo disfruto ahora viendo a los niños comiéndose sus buenos bocadillos y bien rellenos, y algunos a medio comer tirados por el suelo. Ahora todos llevan sus dineritos a la escuela para comprarse las chucherías que les apetezcan. Yo no recuerdo que a mí me dieran ni cinco céntimos para ir al colegio.

Prefiero el despilfarro de ahora a la pobreza que conocí, y ojalá todos los niños sigan disfrutando de todo lo que les apetezca y que sus padres se lo puedan comprar.



Excursión al Puente "Mocho", 1992



Viaje Fin de Curso, 2000

Mi oportunidad

Conrado Casado Martínez



Yo me llamo Conrado Casado Martínez, llegué al Colegio de Adultos en el año mil novecientos noventa y cuatro. El motivo que me trajo a este centro fue el deseo de saber lo que se siente siendo alumno, ya que nunca tuve la oportunidad de estar en el colegio y me hacía mucha ilusión.

Sentí nuevas experiencias, que por circunstancias, nunca pude descubrir. La verdad es que me siento muy a gusto en el colegio. Se aprenden muchas cosas desconocidas. Las relaciones con los profesores, y con las compañeras y compañeros que nos juntamos en clase son diferentes a las de antes.

Compartimos otras vivencias a las que estamos acostumbrados en la vida laboral. Aprendes cosas nuevas que no sabes, ya que no has tenido la oportunidad de aprender por circunstancias de la vida. Te has tenido que adaptar a lo que te da la vida; trabajo de sol a sol, ya que eso es lo que hemos tenido la mayoría de nuestra edad, por los tiempos que nos tocó vivir. Por eso, yo creo, que todos deben tener una oportunidad, o al menos, eso sería lo correcto, aunque desgraciadamente, no es así, no todo el mundo tiene esa oportunidad.



Visita al Senado, Mayo 2001



Carnaval, Febrero 1998

nido la suerte par en la con-
de un libro en
este centro, con el cual,
he disfrutado de otras
experiencias nuevas, ya
que de no ser así, nunca
hubiese podido tener la
suerte de hace

Me vestí de valiente

Antonio León Ruiz



Me llamo Antonio León Ruiz, tengo setenta y tres años. Cuando murió mi señora no salía de casa. Mi familia me decía que podía salir a dar una vuelta o ir a la Escuela de Adultos. Yo, de pequeño no pude ir al colegio, así que me vestí de valiente y aquí estoy desde hace algo más de tres años.

Estoy contento, se aprenden muchas cosas: a leer, a escribir, etc. Me gustan los trabajos manuales y la pintura, estoy aprendiendo bastante, y lo más importante, es que no tiene uno tiempo para pensar en nada.

Tenemos una profesora que nos ayuda y a pesar de que somos mayores, nos da buenos consejos. A final del curso vamos tres días por ahí de viaje, cerca o lejos, lo pasamos bien y parece que los años no cuentan.



Viaje Fin de Curso, Junio, 2001

Visita al Castillo de Almodóvar (Curso 99-00)



Una década en el Cole

Ana Moreno Moyano



Soy Ana Moreno Moyano y llevo en el Centro de Adultos unos diez años. Me apunté porque mi hermana María me animó y estoy muy contenta. Ella no pudo seguir por sus negocios.

Los primeros días, me daba mucha vergüenza, porque no sabía nada y tengo muy mala memoria, pero me lo paso muy bien y me gustan mucho los viajes y el cine. Hemos visitado los principales monumentos de Córdoba, que yo no los había visto hasta que vine al Centro de Adultos. También, disfruto mucho charlando con las compañeras, pero lo que más me gusta, son las cuentas, ya que esto se me da mejor.

Cuando la "seño" me dice que haga de cada palabra una frase, se me queda la mente en blanco, y a veces, lo paso mal, pero ahí está ella para ayudarme.

Por mi trabajo tengo que faltar mucho a clase, pero siempre procuro venir los días que puedo, ya que en el colegio me encuentro muy a gusto.

*Al que más me gusta,
son las cuentas,
ya que esto
se me da mejor*



Más vale tarde que nunca

Rafaela Morales Escamilla



Soy Rafaela Morales Escamilla, estoy en el Centro de Adultos de Alcolea. Tengo cincuenta y cinco años y estoy muy contenta de venir, ya que de pequeña no lo pude hacer.

Mi padre era porquero, y estábamos en la sierra, y allí mismo nací yo. Cuando tenía seis años, tuve que ayudarle a mi padre a guardar los cerdos, y así hasta los trece años que empecé a trabajar en otras faenas del campo, como en la recogida de aceituna y del algodón. Se me han quedado muchas cosas sin hacer por no saber, por eso aunque tarde, estoy aprendiendo.



Visita a la COVAP. Abril, 2001



La Iglesia fue mi Escuela

Teodori Aznar Romero

Yo soy Teodori Aznar Romero, tengo cuarenta y seis años, estoy en el colegio de Adultos aprendiendo a leer y a escribir. Cuando era niña no pude. Solamente iba cuando mi madre no trabajaba porque me quedaba de niñera de dos hermanos más pequeños que yo. Ahora que tengo tiempo, estoy aprendiendo lo que no pude en mis tiempos.

Mi escuela era la iglesia de mi barrio, que hicimos entre todos los vecinos porque no teníamos nada, y a mí no se me ha olvidado, aunque tenía siete u ocho años. Ahora con mi edad, estoy otra vez de nuevo en el colegio.



Carnaval (Febrero 1.999)



Doy gracias a Dios

Carmen Velasco Moreno



Mi entrada de nuevo en el colegio me ha aportado el recuerdo de cuan-
do era pequeña.

Yo sí estuve en el colegio, pero claro, no como ahora, que se estudia una carrera. Aprendí lo que se decía antes "las cuatro reglas", y ahora, cuando vengo al colegio, veo que me gusta. Tengo una tienda y no puedo ir todos los días, pero he descubierto, que el aprender no tiene edad. Siempre se aprenden cosas bonitas, por eso, les quiero dar las gracias a nuestras profesoras, por su paciencia con todas nosotras.

En fin, mi vida es la de una persona feliz, con sus penas y sus alegrías. Mi mayor satisfacción es que tengo dos nietos preciosos, y como son muy zalameritos, nos tienen locos, por todo esto doy gracias a Dios.



*endido, que el aprender no tiene edad.
e se aprenden cosas bonitas, por eso,
ero dar gracias a nuestras profesoras
por su paciencia con todas nosotras*

Intentando mejorar

Redención Moya Vázquez



Queridos amigos: Mi nombre es Redención, y quiero contaros un poco de mi vida en el Colegio.

Hace ya algunos años que empecé a preocuparme porque apenas sabía leer y escribir, y entonces decidí ir al colegio. Tengo que decir, que al principio me daba un poco de vergüenza, pero con el tiempo comprendí que allí no debía sentirme inferior, pues todos somos iguales, y todos queremos aprender. Estoy en un colegio estupendo: "El Colegio de Adultos de la Barriada del Ángel". Casi todos somos mayores y, poco a poco, hemos aprendido a leer y escribir con mucho esfuerzo por nuestra parte ¡que no es fácil!, y además, es una gran experiencia: Haces amigos, te comunicas con mucha gente con la que puedes tener una bonita amistad.

Hemos tenido varios profesores y a todos hemos respetado y admirado: Mercedes, Paco, Mª Ángeles. Ahora tenemos a un nuevo profesor: Manolo Luque, que aparte de preocuparse de nuestra preparación escolar, está intentando una mejoría para nuestro colegio y que disponga más de todo lo que necesitamos para ello.

Queremos que sepa, que aquí estamos para apoyarle en lo que sea ne-
cesario. También esperamos que Manolo esté mucho tiempo con noso-
tros, pues necesitamos este colegio y su profesor, ya que como persona
es admirable y como profesor extraordinario.



Viaje a Écija
13-2-2001

Como pececillo en el agua

Isabel Velasco Moreno



Soy Isabel Velasco, y os voy a contar cómo fue el venir yo al colegio.

Yo estuve con mis padres en un negocio, y eso aprendí, pero por entonces, los padres nos necesitaban muy jóvenes y por ser la mayor de mis hermanos, me pusieron a trabajar en bastantes cosas de la casa, entre otras atender la tienda.

Me casé joven y mi ilusión fue poner un negocio. Lo puse a mi manera, pues a mi marido, no le gustaba, ya que él estaba colocado en una fábrica. Han pasado muchos años, y mi negocio lo mantuve.

A raíz de ser ya mayor, me animaron las amigas diciéndome: "vente al colegio", y es lo mejor que he hecho en mi vida.



De niña aprendí a leer y escribir, pero después todo era vender y trabajar en la casa, y lo de menos era coger un libro. En el colegio he aprendido muchas cosas, he escrito mucho, que en mi vida de joven no había podido. He disfrutado en viajes culturales, fiestecitas, teatro con las compañeras, y muchas cosas que tardaría en contar.

Yo animo a que se vengan las personas que saben poco, pues aquí se aprende mucho y además se gasta poco. Yo soy como los chiquillos, que llegando la hora del cole, lo dejo todo y salgo corriendo.

He conocido varias profes, y de todas guardo un buen recuerdo, todas me han enseñado, y de todas he aprendido algo nuevo.

Yo seguiré en el colegio hasta que no pueda estar. Me gusta la poesía, el cante, y el bienestar. En el colegio me encuentro como un pececito en el agua y doy gracias al que promovió que esto se alcanzara. Dios quiera que el colegio de Adultos no desaparezca jamás, pues la persona que viene, ya no se quiere marchar.



Mi vida cambió

Maria López Carrón



Me llamo María López, y soy alumna del Centro de Adultos de Alcolea, lo mejor que pude hacer en esta etapa de mi vida.

Fui a este colegio un poquito retraída, pero hoy me encuentro muy a gusto con unas profesoras estupendas y un grupo de compañeras ideal, además de amigas de mi juventud, y mi vida cambió. Me gusta mucho venir al colegio, y cuando llega la hora, se me olvida todo lo que tengo que hacer, así que dejo lo que estoy haciendo y me pongo a arreglarme lo mejor que puedo, y como una chiquilla muy contenta, me voy para mi cole, y aunque vivo un poco lejos, no me importa.

Me gusta todo lo que hacemos en este Centro, pero sobre todo las actividades y los viajes. También me gusta leer y hacer dictado. Las cuentas no se me dan muy bien, pero lo intento y hago lo que puedo.



Mi profesora se llama María José y hace todo lo que puede por enseñarnos, pero a mí me cuesta un poco. Soy una alumna contenta y feliz, por haber venido a este Centro de Adultos.



Taller de Baile



ndo llega la hora,
lvida todo lo que
tengo que hacer, así que dejo
lo que estoy haciendo y me
pongo a arreglarme lo mejor
que puedo, y como una chi-
quilla muy contenta, me voy
para mi co

Mi paso por el centro de adultos

Ana Peñalvo Caballero



Soy una alumna del Centro de Adultos de Alcolea, tengo cincuenta y cinco años y llevo aproximadamente diez años. Mi vida ha cambiado por la convivencia con las demás personas. En el colegio te relajas, te sientes una persona más civilizada, aprendes a expresar lo que sientes por dentro. Me va muy bien porque estás con otras personas como tú. Yo empecé porque sabía muy poco, igual que mi marido y para que él viniera. Pero hoy me alegro, me encuentro igual de a gusto que en casa, lo que no sé, lo pregunto, y todo en armonía. Tanto, que creo que no podré dejar de venir.

Cuando no asisto es por algo imprescindible y me encuentro que me falta algo. La profesora es especial, la siento como una compañera más.



Grupo de Alumnos
en viaje cultural

Soy mayorcita y sé lo que hago

Rafi Loaisa Capilla



Yo soy Rafi Loaisa Capilla y tengo cincuenta años. Vine a la Escuela de Adultos porque no sabía leer ni escribir. A la escuela vine con cuarenta y cuatro años, no sabía nada, de chica, no pude ir en el barrio donde yo vivía, ya que no había colegio, y había que ir a otro sitio.

Me tenía que quedar con mi hermano pequeño para que mi madre, y mi hermana la mayor se fuesen a trabajar. El primer día que vine a la escuela, me daba vergüenza porque no sabía nada, y mi hijo mayor, me insistía mucho para que viniese, y su padre le decía: "Antonio déjala que ya es mayorcita y sabe lo que se hace".

Cada día estoy más contenta de venir porque aprendo mucho, ahora cojo un papel y me entero de lo que pone. Escribir sé menos, y estoy muy contenta de venir a la escuela con mis compañeras, y cuando vine la primera vez, me daba vergüenza decir que no sabía y que era analfabeta, vaya que las compañeras se rieran de mí por no saber.

... ¿Se reirán de mí
porque no sé leer?"



Medicina que cura

Macrina Gómez Santos



*“... la escuela de adultos es medicina que cura,
pues el rato que estamos en ella,
todos los males se nos curan”*

Me llamo Macrina Gómez Santos y estoy en la Escuela de Adultos desde el año mil novecientos ochenta y ocho. Estoy contentísima, y no falto nunca como no sea por algo justificado.

Es lo mejor que han podido poner para los adultos, nos hace pasar el rato agradable, hacer amigos, conversar con ellos y sobre todo aprender. Nos viene muy bien para nuestra memoria, que cada día va peor. Hay quien no sabe nada y le da vergüenza ir, pero yo les digo, que

quienes debían avergonzarse son los que no saben valorar la importancia que la cultura tiene para todas las personas.

Para los que no tuvieron su oportunidad, la hora ha llegado, ya que para aprender nunca es tarde.

La escuela de Adultos es medicina que cura, pues el rato que estamos en ella, todos los males se nos quitan.



Ni una semanita de vacaciones

Carmen Mata Alcántara

Soy Carmen Mata Alcántara y vengo al colegio para aprender a leer y escribir, porque a mis cincuenta y ocho años, no sabía.

Nunca había ido al colegio porque mi padre decía, que a las mujeres no nos hacia falta. Mi hermano sí fue, mis hermanas tampoco fueron.

Ahora estoy en el Centro de Adultos, y estoy aprendiendo muchas cosas que antes no pude, me siento contenta y feliz de haber venido, aunque me hubiese gustado estar en el colegio cuando tenía seis o siete años, pero con esa edad, le tenía que ayudar a mi madre a fregar los platos.

Cuando ya tenía once años y mi hermana Rosario tenía ocho, nos llevó mi padre a coger aceitunas, y me cargaba un esportón en la cabeza que a veces amagaba a caerme al suelo, y ahora tengo la columna hecha polvo de tanto trabajar.





Recuerdo una vez, que en un cortijo había mucha grama, y avisaron que necesitaban personal para arrancarla, y nos fuimos mis hermanas y yo con mi madre a recogerla, nos pagaban el saco a dos pesetas. De allí me fui a escardar remolacha, y después a coger tomates, pimientos y berenjenas y de todo lo que había en el huerto del cortijo. Una vez terminados estos trabajos, me marché otra vez a la campaña del algodón y después a la aceituna. Así pasé mi juventud. Después, cuando tenía diecinueve años, me casé y seguí trabajando.

Mi boda fue el día uno de Diciembre y no tuve ni viaje de novios. El diecisiete de Diciembre, me fui otra vez a recoger aceitunas, pero esta vez me fui con mi marido de compañera; ¡Qué vida más dura me tocó vivir!, tanto trabajar para ganar tan poco dinero, aunque era muy feliz con mi familia y eso me recompensaba todo lo que trabajaba, y cogiendo aceitunas y tú bareando, y yo de ramita en ramita, te estoy mirando.

Tanto he trabajado, que estoy hecha polvo, y ni siquiera tengo una mínima paga para poder disfrutar un poco y salir de viaje alguna que otra vez, ya que nunca he salido, ni he tenido unas vacaciones, aunque por lo menos, hubiese sido de una semana.



Mi clase social era baja

Maria Jiménez Amil

Me llamo María y soy la segunda de ocho hermanos. Mi clase social era baja, con lo que tenía que ayudar a mi madre; los primeros años en las labores de casa, y cuando tuve edad, ayudaba económicamente, como jornalera del campo, y así transcurrieron los años sin poder aprender a leer ni a escribir.

Aunque tengo mucho interés, sigo trabajando en el campo, por lo que tengo que faltar a muchas clases, porque aunque venga con hora del trabajo, tengo que preparar las tareas de casa; comidas, ropa, y todo lo que necesita una familia.

Cuando no es época de trabajo, asisto al colegio con mucha alegría, ya que además de aprender, sobre todo me siento orgullosa de poder ayudar a mi nieto en sus trabajos escolares.



 asisto al colegio con mucha alegría, ya que además de aprender, sobre todo me siento orgullosa de poder ayudar a mi nieto en sus trabajos escolares 

Me gusta el compañerismo

Loli López Cañada



Me llamo Loli y tengo cincuenta y dos años. Llevo tres cursos y lo que llevamos de este en el colegio de adultos.

Cuando me apunté para ir, me parecía que lo que más me interesaba, eran los viajes, (no voy a decir que no me gustan, pues me gustan muchísimo). Ahora, lo que más valoro, es el compañerismo que tenemos, lo bien que lo hemos pasado haciendo teatro, lo que he aprendido a escribir y a leer, y sobre todo, lo bien que lo pasamos.

La obra que veis en las fotos, se llama "El Aniversario", éramos sólo dos personajes: hombre y mujer. El personaje de mujer lo hace mi compañera Rafi, y el hombre, yo.

La obra es muy bonita, pero lo mejor de todo, es lo bien que lo he pasado.



Sé leer y escribir

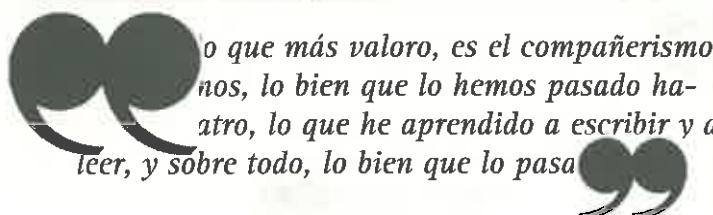
Antonia Milán Cejas

Me llamo Antonia y tengo setenta y cinco años. Voy a la escuela de Adultos, ya que de pequeña no pude ir porque estabamos en el campo. En la actualidad, estoy muy contenta; sé leer y escribir, aunque con muchas faltas.

Mi marido y yo ya nos hemos quedado solos, tenemos tres hijos maravillosos y cinco nietas; son preciosas, estoy muy contenta con ellas, porque yo no tuve nada más que varones, y a mí me gustan mucho las niñas.

Soy feliz y me considero una mujer con suerte, ya que me casé con un hombre ideal, que me respeta y me quiere, por eso, para mí no hay nada igual.



Lo que más valoro, es el compañerismo nos, lo bien que lo hemos pasado ha- tro, lo que he aprendido a escribir y a leer, y sobre todo, lo bien que lo pasa

Formando un Gran Grupo

Maria Cabrera Flores



Me llamo María Cabrera Flores, y a continuación, os escribo estas dos poesías:

"Las mujeres del Barrio van a la escuela de Adultos y juntas con las de Alcolea, formaremos un gran grupo.

Vamos de excursión y también de peroles, en convivencia y unión y que nunca diga nadie, que si este, que si aquel, que todos somos un pueblo y con afán de aprender."



"Puente que altivo te levantas sobre el río Guadalquivir, traidor que en dos tú nos separas; a la izquierda la Barriada de Los Ángeles y a la derecha Alcolea.

Llevas por nombre al igual que la Patrona y tú Madre Bendita, quieres que seamos una sola.

A unirnos vienes Señora, cuando por nuestras calles paseas, en junio por el Barrio y en Agosto por Alcolea".

He aprendido mucho

Isabel Peralvo Muñoz

Yo de chica, fui al colegio muy poco tiempo porque mis padres se fueron al campo a guardar animales y nos llevaron, a mi hermano y a mí, por eso no pude ir.

El colegio era muy pequeño, no teníamos ni mesas ni sillas para escribir. La silla, la teníamos que llevar cada una de nuestra casa y cuando nos castigaba la maestra, nos hincaba de rodillas en cruz, mirando hacia la pared, y nos pegaba con una regla en las manos. Por eso, con sesenta años, me apunté a la escuela de adultos en el mes de junio del año 1997. Yo vine porque sabía muy poco leer y escribir y ahora estoy cada vez más contenta, ya que he aprendido mucho y he hecho más relaciones con mis compañeros. También vamos al cine y de viaje, y lo pasamos muy bien. También estoy muy contenta con la maestra que tengo, porque nos enseña muchas cosas.

Las dos horas que voy, las paso muy distraídas y muy bien con todos los compañeros, ya que nos llevamos todos muy bien.





Toda mi ilusión

Patricia Sánchez Carmona

Yo me llamo Patricia y vivo en la calle Carretera de Madrid de Alcolea.

En mi vida sólo he tenido la ilusión de hacer algo que no sea la rutina de todos los días en mi casa y he decidido acudir al Centro de Adultos, aunque tengo poco tiempo.

Me gusta mucho todo lo que nos enseñan aquí. En este edificio estudiaron mis cuatro hijos; ¡Cómo me hubiera gustado responderles cuando me preguntaban algo que no sabían!

Hoy soy yo la que pregunto y no sabéis la alegría que me da cuando todo me lo explican sin pensarlo siquiera.

Aquí en el colegio somos muchos alumnos y todos somos ya mayores, pero no importa, ya que la ilusión de todos nosotros es aprender para cuando llegue el Euro, poder defendernos y gastarlos sin necesidad de acudir a nadie que nos diga cómo convertir las pesetas en euros.



La Escuela

Concepción Galisteo Estrada

La escuela es una cosa buena que no la sabemos apreciar.

Cuando vine al colegio, creía que aprender a leer y escribir no era tan difícil. Hoy me alegra mucho, porque he aprendido muchas cosas, por eso estoy deseando que llegue la hora para venirme.

Al principio, no podía participar en los viajes y visitas fuera de clase, ahora sí que puedo ir y me lo paso muy bien.

Aprendo mucho, porque la mente se despierta y también me gusta estar con mis compañeras.

Hacemos cuentas, problemas, escribimos y leemos. Cuando lo hacemos en voz alta, me pongo muy nerviosa y no me gusta.



"De la Hija de una Alumna a la Maestra"

Señorita Lola:

Me llamo M^a Paqui y soy la hija mayor de María Jiménez Amil.

Le escribo estas líneas para darle las gracias por la labor que están realizando con nuestros mayores, y no sólo por ayudarles, o mejor dicho enseñarles a leer y escribir, sino porque le dan vida. Se lo explico:

Mi madre, no sólo no sabía escribir su nombre, sino que además no se sentía útil. A mis hermanos y a mí, nos da mucha alegría verla tan animada y tan interesada en aprender, y nos hace sentirnos orgullosos de ella. Pero eso no es todo, ya que ella también se siente más orgullosa de sí misma, al verse ayudándole a mi hijo en sus tareas, y es que a mí, no me pudo ayudar nunca, ya que la pobre no sabía.

Muchas Gracias

P.D. Si necesitáis ayuda de los hijos para alguna actividad, podéis contar con nosotros.



**Noticias
en el tiempo**

Recogida de Aceituna

Rafaela Morales Escamilla



Soy Rafaela Morales Escamilla, tengo cincuenta y seis años y este año dos mil uno he estado en la aceituna en Jaén, en el pueblo de Lopera.

Lo he pasado muy bien, pues el dueño ha sido muy bueno, ya que se ha portado muy bien con nosotros. Todos los días por la tarde, iba al tajo y nos convidaba él y su mujer, y otros días nos convidaba en el pueblo.



El hijo del dueño, ha estado con nosotros trabajando y se portaba bien. A las doce, todos los días nos paraba un poquito, hemos hablado de todo y nos hemos reido muchísimo, sobre todo el último día, porque yo decía, que tenía depresión y me acostaba debajo de los olivos, y le decía al hijo del dueño, que lo hacía porque me daba lástima de no ir más a trabajar, y dos veces no me podía despachar, y el muchacho se reía mucho conmigo. Este día comimos todos juntos en familia, y me llevé la cámara de fotos, y por la tarde compré muchas cosas en el pueblo, y el dueño nos regaló quince litros de aceite. Tiene un bar, y allí nos llevó y nos puso de todas las bebidas y comidas, y hasta un plato de dulces y pasas. Estuvimos en el bar hasta las nueve y media de la noche.

Yo a Jaén no había ido nunca a coger aceitunas, pero es el sitio que mejor he trabajado en la edad que tengo, también había muy poca gente, cinco hombres y tres mujeres, y al final quedamos dos mujeres y tres hombres.

Bueno, esto es un resumen de lo bien que lo he pasado a pesar de que ha llovido mucho, y hay que trabajar, pero mejor será pasarlo bien que no mal, pues yo desde la edad de seis y siete años, me fui a guardar marranos con mi padre, pues he pasado de todo, y con muchos dueños, unos malos y otros regular.

En el pantano, estuve en una finca que el dueño le iba pegando a la gente con un garrote que llevaba para que cogieran aceitunas, y no se parara. No nos dejaba hablar, ni orinar, ni beber agua, pues esto hace cuatro años, y yo me tuve que venir, porque fui a Comisiones Obreras y conté lo que hacía el dueño de las aceitunas con los trabajadores



Mi Barrio

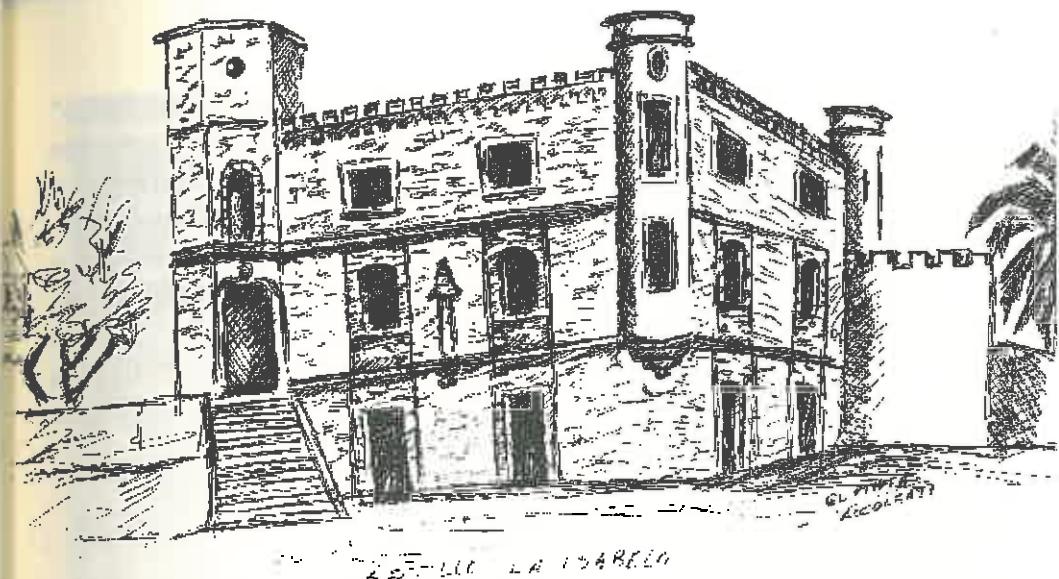
Rafí Loaisa Capilla

En este barrio donde yo nací y me crié, tuve también mi infancia. Allí nacieron mis hermanos y allí tiene su casa y viven mis padres. En el Barrio, las casas eran chozos de paja, y las hacían los hombres de noche porque los municipales se las tiraban. No había luz ni agua.

La calle Francia era un trozo de secano donde sembraban los trigos.



Calle Francia



CALLE AREQUIPA



EL TEJAR

El Arroyo "Juan Balbo"

Josefa Monserrat Fernández



En mil novecientos sesenta se hizo esta foto en el arroyo "Juan Balbo" (Guadalbarbo), en Alcolea. Allí donde íbamos al arroyo las mujeres que hay en la foto, que como se puede ver, están lavando en el arroyo, y los niños, unos estaban jugando y otros eran los hijos de las que lavaban. También había abuelos al cuidado de los nietos que se iban a jugar, porque no había parque para los niños, no había jardines, no había agua potable ni acometida para tener cuarto de baño, así que teníamos que traer el agua del arroyo y echarla a un baño y allí bañaba a los niños y después me bañaba yo, esto era en los años sesenta en Alcolea de Córdoba.



En aquellos años

Maria Díaz Díaz



Hace cuarenta años teníamos en Alcolea dos cines de verano, uno de Raúl y otro de Hidalgo. Para hacerse la competencia, salían por las calles pregonando las películas que echaban.

Lo hacían a voces, si uno lo ponía a peseta el otro a dos reales, solo pensaban en hacerse la competencia. Las dos familias, dueñas de los cines, siempre estaban discutiendo por ver la que se llevaba más público, por lo que a veces, ponían la entrada hasta gratis.

Mis hermanos y yo junto con mis padres, vivíamos en el campo, y como era en los meses de verano, dormíamos en la era y estábamos pendientes de lo que pregonaba, y de la película que echaban. Yo lo recuerdo con detalle, porque fue la mejor época de mi vida, y todo el barrio lo comentaba, porque gracias a eso podíamos ver el cine, el fútbol y el teatro.

El teatro lo hacían aficionados. Había unas personas que tenían un talento para interpretar impresionante, y en un local que acondicionaban para el público, representaban las obras. Para nosotros los jóvenes era lo único que teníamos para divertirnos, y por entonces tenía unos quince años, y lo recuerdo como si hubiera ocurrido ayer.



Insistencia en aprender

Josefa Sánchez Martínez



Me llamo Pepi Sánchez Martínez y nací en la Barriada Ángel el 31 de Marzo del año 1951.

Como toda la gente de mi edad nací en una chabola en el seno de una familia humilde.

Cuando tenía tan solo 6 años, mi madre falleció cuando iba a coger un tren a Córdoba y tropezó y el tren la atropelló. Tenía 29 años.

Cuando esto sucedió, mi padre tuvo que hacerse cargo de los dos hermanos mayores y mí. Como era tan pequeña, mis abuelos paternos decidieron que lo mejor era que me fuese a vivir con ellos, así que me trasladaron a Jaén, concretamente a Chilluevar, un pueblo de la sierra de Cazorla.

Mis abuelos vivían en un cortijo en la sierra, y así me pasé la infancia entre pinos y animales. Fui muy feliz, ya que me crié rodeada de tíos, primos y abuelos, por eso, no he echado tanto de menos la falta de mis padres. Como el cortijo estaba alejado del pueblo, no podía asistir al colegio y eso ha sido algo que siempre he añorado.

Por mi insistencia de aprender a leer y escribir, mis abuelos me buscaron un profesor.

Este señor, conocido como el profesor "carretilla" en el pueblo. Iba al cortijo 3 veces por semana y nos daba clase a mis primos que vivían cerca y a mí. Las primeras palabras que aprendí a leer fueron de la enciclopedia Álvarez de primer grado.

Nos daba clase debajo de un pino, cerca del camino que llegaba hasta la casa. Mis abuelos le pagaban a mi profesor particular cinco duros al mes.

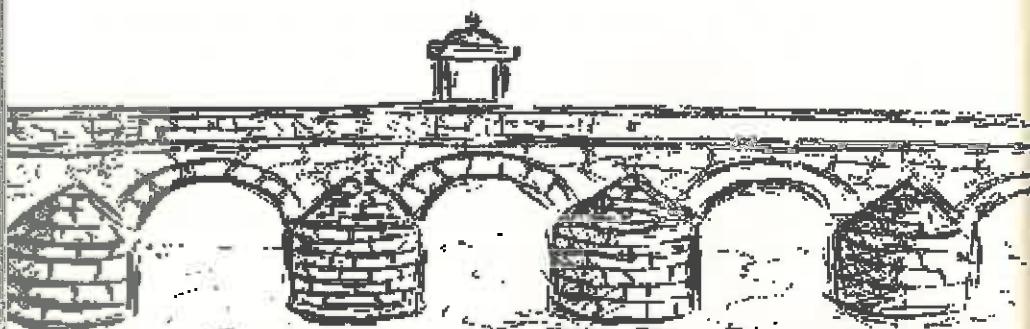
Cuando ya tenía 10 años, hice mi primera comunión, pero no fue en una iglesia como ahora, sino que unos misioneros fueron a un cortijo cercano al mío llamado el cortijo del tío Faustino.

Este día fue especial para mí porque además de todo lo que supone hacer la comunión, también estrené mis primeros zapatos.

Esto parece una tontería, pero es que hasta entonces sólo había utilizado zapatillas de lona con la suela de esparto que me hacía mi abuelo. Mi vestido era corto y en el pelo llevaba trenzas.

A pesar de que no tuve grandes juguetes ni demasiados caprichos, no puedo decir que tuviese una mala infancia, es más, tengo recuerdos muy bonitos de esa época.

Actualmente, cuando miro hacia atrás, sólo anhelo no poder haber asistido al colegio lo suficiente, pero gracias a la escuela de adultos, ahora puedo hacer que esta laguna de mi pasado, desaparezca.



- Puente de ALCOLEA -



Inundaciones en 1963

Alicia Trunxes García

Hace treinta y siete años, sucedió en Alcolea una riada muy grande. Inundó todas las huertas y la zona de la carretera general, entre la gasolinera de la Lancha y la de las Cigüeñas.

Las personas, para ir a Córdoba, tenían que subir por la vía que estaba más alta. Se vieron implicados muchos vecinos que tuvieron que salir de sus casas, otras familias de sus chozos. En la calle de la Barca, el agua se llevó una casa, y durante una noche, le hicieron a esta familia otra vivienda entre todos los vecinos, para cuando llegara el día y vieran los municipales, se la encontraran hecha, porque no permitirían construir otra casa.





Todo esto sucedió a causa de tantas lluvias. Yo estaba muy jovencita tenía unos diecisiete años. Todas las nenas nos íbamos por encima de la vía para ver el río, aquello era una novedad.

Esta riada fue en Marzo, hacia un tiempo frío. Se recuerda por ser un hecho importante, nos tuvo muchas noches en vilo, también por el peligro del pantano del Guadalmellato, muy cercano a nuestra barriada.



La calle de la "Barca"

Isabel Díaz Baeza

Corría el año 1962 y yo recuerdo una noche de terror, pues ese año, llovía tanto, que llegó el agua al puente del arroyo Guadalbalbo.

Yo me encontraba en la calle de la Barca, y quise sacar mi máquina de coser para que no se la llevara el río. Cuando llegué a recogerla, ya llegaba el agua a la ventana, y fue inútil: la máquina, ya estaba rota.

Cuando llegué de la punta de la calle, oí decir que la barca ya no cruzaba más para aquella zona, y no tuve más remedio que quedarme allí con un señor que tenía burros. El también se quedó para salvar sus animales. También se quedaron: Juan Pedro el "Tarugo", Jaime, y su mujer, Saqueo, Florencia, Carmen la "Granaína", su esposo y varios que ahora no recuerdo muy bien.

El agua se podía coger desde lo alto del puente. Por lo alto del agua, iba flotando lo poco que teníamos, y nos quedamos sin nada. Recuerdo, que después crie gusanos de seda, y así pude ganar algo de dinero para mi máquina de coser.





El caso del brasileño

Maruchi Ruiz Ruiz



Hace setenta años aproximadamente, mi madre me contó, que en el barrio del Ángel, en un cortijo, había un matrimonio que tenía tres hijos, y un hombre quería casarse con unas de sus hijas, pero la madre no quería y se reía de él.

Un verano, cuando el hijo varón y el marido se fueron a dormir a la era, entró a la casa y se escondió debajo de la cama. Cuando estaban durmiendo, salió y mató a la madre y a las dos hijas, incluso a una que estaba embarazada. Se limpió las manos en la pared y se fue.

A ese hombre le llamaban "El Brasileño." Lo encontraron en Córdoba en el tren. Estuvo en la cárcel y después lo fusilaron.

Yo me acuerdo cuando mis padres iban por la feria, donde había una caseta que llevaba fotos de casos parecidos a éste, y también llevaba el caso del "Brasileño", y lo narraba en un cartel que tenía por debajo de la fotografía. Recuerdo este hecho porque mi madre me lo contaba cuando yo era chica.



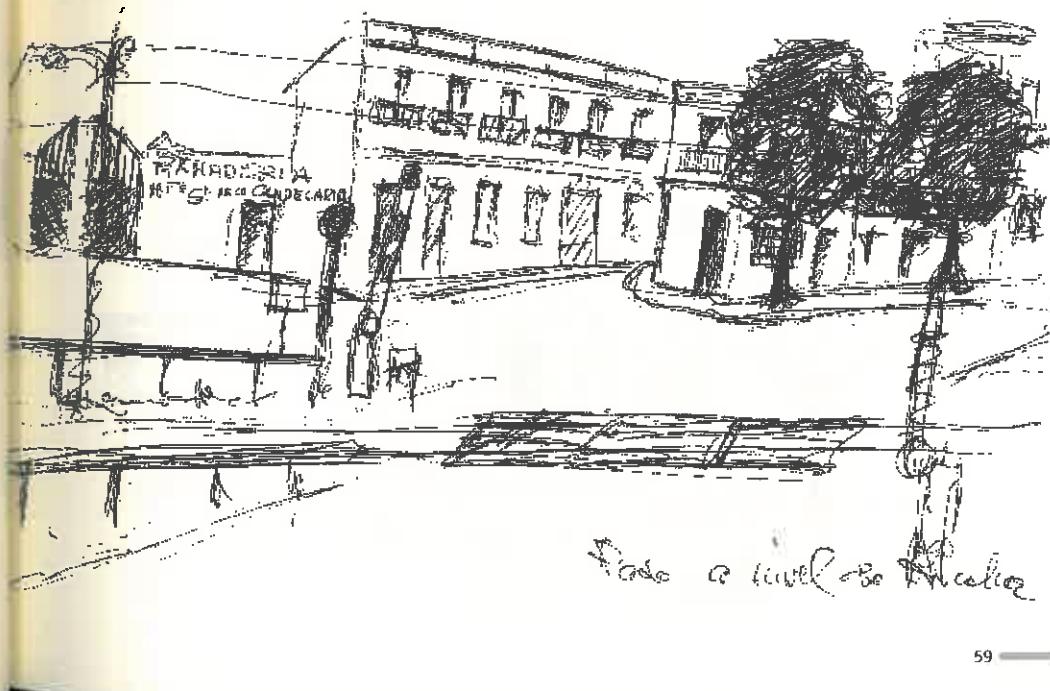
Aquel trágico suceso

Leo Sato Nieto

Hace veintinueve años en Alcolea murieron dos niños: un niño de veinte meses y una niña de veintisiete, atropellados por el tren.

Esto sucedió debido a la imprudencia de estos críos de corta edad, y sobre todo por no estar valladas las vías del tren, que estaban tan cerca de las casas.

Esta brutal pérdida y el dolor de sus padres se extendieron por la barriada junto con una ola de tristeza. Cuando ocurrió este hecho, yo tenía veinticinco años y hacia un día soleado, estaba preparando la comida de mi hija. Recuerdo todo esto con tanto detalle, porque soy la madre de la niña que murió, y escribiendo este corto relato, me tiembla la mano y las lágrimas nublan mis ojos.



La iglesia de los Ángeles

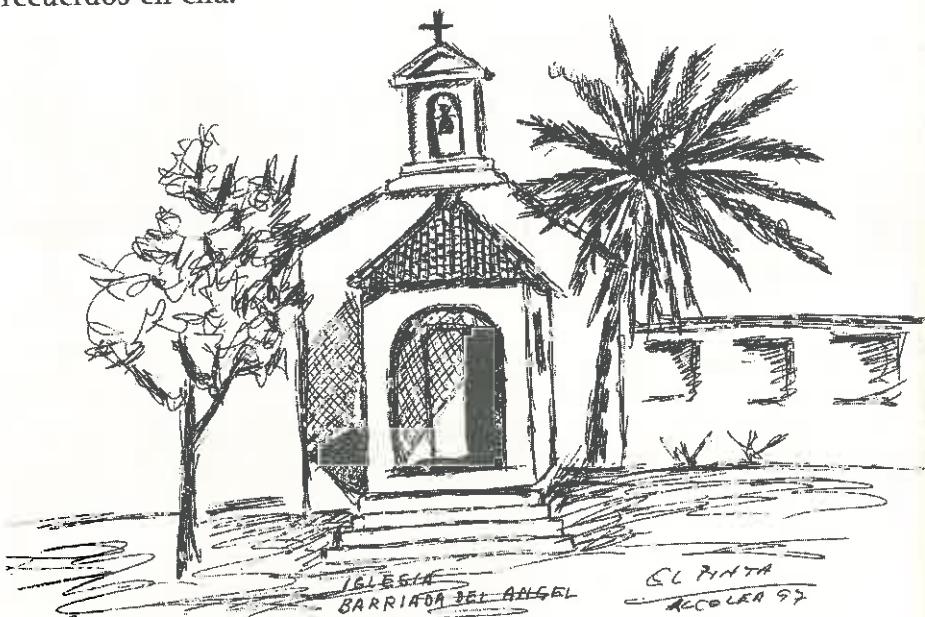
Manuela Mohedano Higueras



La iglesia de mi pueblo, fue inaugurada en el año 1964. Fue construida por todos los vecinos, incluido mi padre, y todos aquellos que quisieron participar de alguna manera.

De ella, tengo muchos recuerdos, desde mi niñez, hasta ahora. Fue allí donde aprendí a leer y escribir, porque entonces no había colegio en el barrio, y era donde se daban las clases, primero y segundo curso, se dividía en dos partes, separadas por unas puertas de madera que se abrían y cerraban.

De ella, tengo muy buenos recuerdos, excepto uno muy desagradable del cual no quiero recordar. Tomé mi primera Comunión, contraí matrimonio, bauticé a mis hijos, y también mi hijo hizo su primera comunión. Espero ver más acontecimientos y tener muchos más buenos recuerdos en ella.



Historias de mi abuela

Antonia Tarín Ramírez

Mi nombre es Antonia Tarín. Mi padre era de Valencia y mi madre de Salá de Loja.

Las primeras cebollas que se sembraron aquí en Alcolea, fueron de semillas valencianas, por eso aquí le pusieron "cebollas valencianas".

Mis abuelos empezaron a trabajar en el Castillo de la Dehesilla de León.

Mis padres y mis abuelos se quedaron con unas huertas que les arrendaron los dueños del castillo. También compraron familia de mi madre y de mi marido. Se quedaron con las tierras de la Dehesilla de León, D. Fernando y D. Francisco Amián. Estos hombres, se las compraron a los herederos del Conde de Torres Cabrera. Hicieron una plaza de toros en el Castillo.



A ésta asistían muchos aficionados a los toros que venían de Córdoba y de otros lugares.

Pusieron las tierras del Castillo de regadío. Todos los que habían comprado huertas, se hacían sus casas.

También las tierras del Chanciller, se pusieron de regadío, porque antes lo que había en el Chanciller, era una especie de Inquisición. Allí torturaban a todos los que le parecían, a unos los colgaban y a otros los metían en habitaciones de 2 metros y le ponían la "gota continua", hasta que se morían. Luego ya se quedaron otras familias con esas tierras.

Como venían tantas personas de otros pueblos, y aquí había tanto trabajo, pusieron un altar para decir misa todos los domingos, para los trabajadores, el dueño les daba una hora para oír misa y luego se iban otra vez a trabajar. Les daban comida y camas, donde dormían. Ya empezaron a traerse a sus familias y el barrio fue aumentado. Tenía unas 20 casas.

Nos trajeron a la Virgen de los Ángeles, pero como no teníamos iglesia, se la llevaron a Alcolea. Como la Virgen era para nosotros y el barrio no tenía nombre, se le puso Barrio del Ángel.

Cada uno se traía sus muebles y otras cosas como podían, y decían: "Venga, bajad los cuatro chismes que traemos", y así se fue formando un barrio de unos 1.060 habitantes.

Ya tenemos iglesia, escuela, agua, luz, tenemos nuestras acometidas, jardines, buenas calles, buenas casas, porque antes todas las criaturas que venían de por ahí, el que podía hacia casa y el que no una choza para meterse.



Tiempos de hambre



Calamidades

Carmen Ramírez Ruiz



En la época de la post-guerra, me contaba mi madre que había pasado muchas calamidades ya que no había nada de comer.

Mi madre tenía nueve hijos y yo soy de las más pequeñas.

Mi padre trabajaba en un cortijo de encargado y el pan que le daban para comer, se lo guardaba para llevarlo a mi casa y así poder dárnoslo a todos nosotros.

Mi madre vendía aceite y lo llevaba a un bar para que se lo compraran.

El dueño del bar era muy tramposo, y lo media con una medida de un litro que tenía un agujero en el fondo.

Como es de suponer, al tener este agujero, mientras lo media, se iba cayendo a un cántaro que tenía preparado debajo del mostrador para que no lo vieran, y así la engañaba.

Cuando llevaba cinco litros, quería pagarle sólo cuatro.



De cortijo en cortijo

Rafaela Morales Escamilla



En 1945, mis padres vivían en el "Montón de la Tierra", en Córdoba. Mi padre se dedicaba a guardar cochinillos y mi madre cuidaba de mis siete hermanos.

El 29 de Enero de este mismo año nací yo en una zahúrda, mi madre me tuvo sin ayuda de matrona, tan sólo una vecina que vivía cerca y que cuidaba mulos, ayudó a mi madre cortando el cordón. Cuando yo nací, causé una revolución en mi casa, ya que según cuenta mi madre, era muy graciosa y muy cariñosa.

Un día mi madre me llevó a casa de D. Gregorio que era el amo del cortijo. Este tenía una nieta del mismo tiempo que yo y tal fue su reacción al verme, que le cortó el pelo a su nieta igual que lo tenía yo, porque decía que era una monería de niña y además, le regaló a mi madre un jatillo, ya que no tenía nada para ponerme.



En esta finca pasé algún tiempo, después nos marchamos a la campiña, ya que D. Damián le ofreció a mi padre un mejor sueldo, y como tenía que mantener a tantos hijos, le venía mejor. Aquí estuvimos poco tiempo, ya que se enteró D. Gregorio y habló con D. Damián para que despidieran a mi padre. Al ocurrir esto pasamos una mala época, ya que mi padre no podía ni darnos de comer. Que yo recuerde, nos fuimos a vivir a un chozo que tenía mi madre en el "Bardio", que ahora es la calle de la Barca.

Allí nacieron mis otras dos hermanas pequeñas: Ana y Carmen.

Mi madre y yo nos dedicábamos a ir de cortijo en cortijo pidiendo algo para comer. Una vez, llegué a un cortijo y me dieron una morcilla y un trozo de pan y yo empepé a comérmelo y cuando nos fuimos, mi madre comenzó a pegarme porque decía que eso era para mi padre y para mis hermanos mayores.

Más tarde, mi padre encontró trabajo en la Universidad Laboral con algunos de mis hermanos, como albañiles, pero aquí no conseguía lo suficiente para mantenernos a todos, de manera que dejó el trabajo. Consiguió otro como porquero en el cortijo "El sol". Allí nos fuimos mis padres, algunos de mis hermanos y yo, ya que mis otros hermanos consiguieron trabajos en otros cortijos, a veces algunos venían a dormir.

En este cortijo tuvimos muy mala suerte ya que vivíamos con el encargado y este era una persona muy mala. D. José era el dueño del cortijo. Trató con mi padre el sueldo y lo que diera el huerto junto con algunos pavos y gallinas que compartíamos con el encargado. Este era tan malo, que nos daba todo lo que estaba podrido en el huerto: tomates, pimientos, habas y además, las gallinas y los pavos los vendía y se quedaba con todo el dinero. Algunas veces, mi padre pedía dinero por adelantado a través de unos vales. El encargado tenía dos hijas. Una de ellas aprendió a leer y escribir con una de mis hermanas y cuando aprendió, falsificaba los vales de mi padre. Si cazaba algún conejo, no nos lo podíamos comer, teníamos que hacerlo a escondidas. Recuerdo que mi madre nos metía en el dormitorio para poder comernos el arroz con el conejo.

Ni siquiera podíamos coger los huevos que ponían las gallinas, por lo que mi hermana enseñó a la gallina a poner en la cama y todos los días le quitaba el huevo a la gallina. La niña del encargado, cuando sentía a la gallina cacarear, decía que ya había puesto y mi hermana le decía que entrara y mirase.



Trabajaba como un burro

Asunción Marín Mesa

Me llamo Asunción Marín Mesa y tengo sesenta y siete años.

Estoy en la escuela de Adultos y tengo una maestra maravillosa. Nos está enseñando mucho, todo lo que nosotros podemos aprender a nuestra edad, ya que ahora, no tiene una la memoria como cuando era pequeña. ¡Ojalá hubiese podido ir al colegio!

A mí me hubiese gustado estudiar, pero no pude, éramos cinco hermanos y yo era la segunda. Tenía que cuidar a mis hermanos más pequeños, porque mis padres tenían que trabajar y no tenían quien los cuidara.

Yo fui pocos días al colegio, solamente los necesarios para hacer la primera comunión, ya que al parecer, las niñas no tenían que aprender, entonces eran los niños los que debían aprender a leer y escribir. Nosotras, aprendiendo a coser, lavar, planchar y guisar, era suficiente.

En mi casa éramos 5 hermanos. Todos iban al colegio menos yo, que era la mayor y tenía que quedarme en casa, ya que como dije anteriormente, mi madre se tenía que ir a trabajar y yo tenía que cuidar de la casa.

Mis hermanas fueron al colegio hasta que quisieron. Como no las obligaban, no iban, pero a mis hermanos, cuando ya iban a trabajar, por las noches, les ponían un maestro particular. Así eran las cosas en aquella época.

Más tarde me casé y trabajando y criando a mis hijos, no se pudo cumplir mi deseo hasta ahora, que ya soy mayor.

Voy muy contenta al colegio y aprendo lo que antes no había podido y aunque ya no tiene una la memoria como cuando era joven, tiene unas otras ventajas: vamos de viaje, vemos lo que antes no pudimos ver, etc.

Cuando tenía doce años, me fui a trabajar con unos señores porque en



Cartilla de racionamiento

Engracia Martínez Martínez

aquella época era la post-guerra y había muy poco que llevarse a la boca.

Yo me quise ir para comer mejor, pero me hacían trabajar como un burro y nos tenían la comida racionada. Nos daban las sobras de ellos, así que aguanté poco por estar peor que en mi casa.

Cuando me marché, me fui a trabajar en la recogida de la aceituna.



“...Teníamos que cuidar a mis hermanos, porque mis padres tenían que trabajar y no tenían quien los cuidara”

En aquel tiempo, vivía en una casa grande con mi madre y mis dos hermanas. Yo era la más pequeña y ya trabajaba. Me acuerdo, que había cartilla de racionamiento.

Sólo se podía comprar para toda la semana: un paquete de azúcar, otro de arroz, otro de harina y un cuarterón de pan. Yo puedo cantar victoria, ya que había personas que lo pasaban mal, no tenían qué comer, iban al campo a coger tagardinas, hinojos, cardillos borriqueros y vinagreras.

Como había tanta hambre, si se moría un animal se lo comían. Se hacían migas de trigo, se pelaba el trigo en una teja, también se hacían migas de maíz y de bellotas. Yo me sentaba en el tranquillo de mi casa y veía pasar a las personas que iban a rebuscar garbanzos y bellotas, los prendía la Guardia Civil y los maltrataban.



Post-Guerra

Antonia Ramírez de la Rosa



Desgraciadamente, no tengo muy buenos recuerdos de aquella época. Yo nací en la guerra civil. Mi padre, cuando terminó la contienda, estaba en Barcelona. Junto con otros pasó a Francia. También estuvo en la guerra de Alemania.

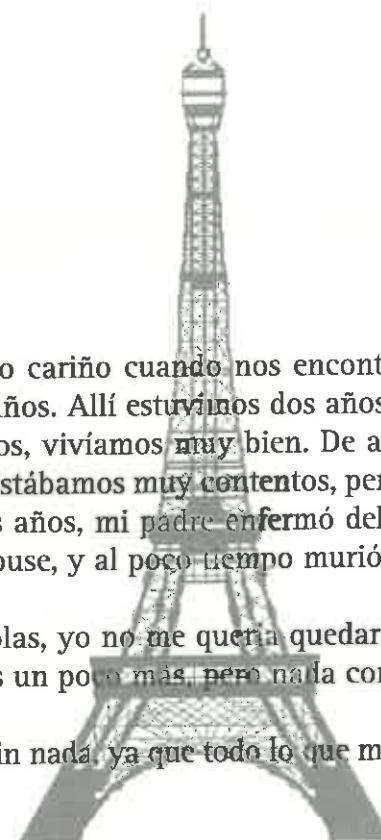
Mi madre no sabía nada de él, y tuvo que ponerse a servir como antes se decía. A mí, me crió mi abuela, que era muy "busca vidas". Vendía hortalizas, y así trapicheaba. La verdad, que hambre no pasé, pero me faltaba el cariño de mis padres, que eso no se vuelve a recuperar. Mi madre trabajaba en Córdoba, como ya he dicho, sirviendo. Venía todos los meses a vernos a Alcolea, unas veces en tren, y otras andando, para así traer un poco más de dinero a casa, pues ganaba muy poco. Y así transcurrieron los años.

En el año mil novecientos cuarenta y dos, mi madre tuvo noticias de que mi padre se había establecido en Francia y estaba muy delicado, pero con la dictadura de Franco no podía regresar a España. En el año mil novecientos cincuenta, mi padre nos reclamó, y mi madre arregló el pasaporte, y así conocí a mi padre.

Recuerdo con mucho cariño cuando nos encontramos en la frontera, después de catorce años. Allí estuvimos dos años viviendo y trabajando con unos patronos, vivíamos ~~muy~~ bien. De aquella segunda unión nació mi hermana. Estábamos ~~muy~~ contentos, pero que poco duró, porque antes de los dos años, mi padre enfermó del estómago y tuvieron que operarlo en Tolouse, y al poco tiempo murió.

Al vernos allí tan solas, yo no me quería quedar y mi madre me decía que nos quedáramos un poco más, pero nada conseguimos.

Volvimos a España sin nada, ya que todo lo que mi padre tenía se perdió.



¿Qué comíamos?

Fina Carmona Expósito



Ni a los Reyes Magos

Carmen Martínez Rodríguez

En aquel tiempo, vivía en una casa con catorce vecinos, y allí se molía en una teja el trigo, y una vez limpio, nos lo comíamos como si fuera arroz. También iba en un burro al campo a por tagardinas, y después íbamos a Córdoba a venderlas para comprar el pan. Iba andando detrás de un burro. También buscábamos muchos nabos.

Para hacer el café, iba a los bares para recoger las granzas que ellos tiraban una vez lo hacían. También hacía migas de maíz, de algarrobas, y de bellotas. Se hacía pan de maíz y se comían muchas vinagreras, collejas, hinojos y cardillos, y se pasaba más hambre que un caracol en un espejo.

Yo he sido una niña con una infancia muy corta, porque mi madre era viuda, y éramos seis hermanos y la más pequeña era yo. Cuando mi padre murió, a los tres meses naci yo, y estábamos en Guerra. Mi madre, para darnos de comer, trabajaba de día y de noche. Para poder comer nos puso mi madre a servir a los más pequeños, yo entonces tenía siete años, así es que yo he conocido pocas alegrías, no he conocido ni cumpleaños, ni a Reyes Magos. De pequeña nunca he tenido un juguete. Yo me he criado en el Puente de Alcolea, en uno de los ojos, como muchas otras familias.

¡Qué tiempos aquellos!

Dolores Garrido Jiménez



Esto que voy a contar ocurrió a partir del año cuarenta y siete. En mi casa éramos cinco de familia: mis padres, un hermano, una hermana y yo. A mi padre le ofrecieron un puesto de trabajo en la finca "Los Villares" de guarda, y a mi hermano, para trabajar en el cortijo.

Nos fuimos a vivir a la finca, y aunque yo era muy pequeña, me acuerdo que mi padre se tenía que levantar de madrugada para salir a recorrer la finca a pie, y muchas veces volvía de noche.

Me acuerdo que un día mi padre cazó un conejo y cuando llegó a la casa le dijo a mi madre que lo guisara con arroz. Era muy tarde y mi madre le dijo: "Si me pongo ahora nos vamos a comer el arroz a las tantas de la noche."

En aquellos tiempos no teníamos reloj y teníamos que calcular las horas. Al fin mi madre dijo: "Bueno, con eso comes una vez caliente". Estábamos todos celebrando que estuviese listo el arroz, cuando tocaron a la puerta. Fue mi padre y abrió, eran dos parejas de la guardia civil y cuando vieron que estaba mi madre guisando dijeron: "Hombre bien, nos vamos a quedar a cenar" y nos quedamos nosotros con dos orejas como dos tejas. Aquella noche nos fuimos a la cama sin comer, en aquellos tiempos la guardia civil tenía mucho poder y las personas le tenían mucho miedo.



Imágenes de aquellos Tiempos





Como no había ningún modo de transporte, íbamos a todos sitios andando. Mi madre tenía que ir desde "Los Villares" a Córdoba andando y me acuerdo, que un día fui yo con ella a comprar la comida que en aquellos entonces se le llamaba el "jato". Cuando íbamos de vuelta, se nos hizo de noche y nos perdimos. Me acuerdo que mi padre y mi hermano salieron a buscarnos tocando una cuerna. Gracias a mi padre que había tenido la precaución de llevarse otra cuerna, nos pudimos encontrar tocando unos y otros y por el ruido nos fuimos acercando hasta que al fin nos encontramos, pero lo pasamos muy mal.



Malos recuerdos

Lola Calei Lozano

Yo nací en el año mil novecientos treinta y siete, en plena guerra civil. Soy la cuarta de ocho hermanos y todos hemos pasado muchas fatigas para sobrevivir. Mi padre murió cuando yo tenía apenas ocho años y antes de morir, yo ya estaba trabajando nada más que por la comida y cuando rompía un vaso o un plato, me pegaban unas pocas bofetadas.

Toda el agua que se gastaba en la casa, tenía yo que traerla en unos cubos muy grandes y tenía los tobillos vendados porque el filo me cortaba y me hacía unas heridas muy grandes. Aquello me dolía mucho, tanto que toda la noche estaba llorando, pero al otro día, tenía que volver otra vez a acarrear el agua y todo esto, casi sin comer, un vasito de café negro o sea de cebada, pero nada más que eso, porque no había nada más que comer.

Comíamos todo lo que encontrábamos en el campo: cerrajas, berros y muchas más cosas, como los cardillos borriqueros, los huesos de las algarrobas. No sabíamos cuando era invierno o verano porque siempre teníamos la misma ropa, no teníamos calcetines, solo teníamos unas sandalias de goma.

A continuación, os muestro esta foto que está hecha tres días antes de morir mi padre. Tenía 48 años cuando murió, y mi madre 45, ambos parecían ancianos. Bueno, tengo que decir que cuando murió mi padre en el mes de Febrero, a las siete de la tarde, lo tuvimos que velar toda la noche con retama, ya que no teníamos aceite para echarle al candil.



Comíamos de lo que nos daba la gente y lo que mi madre robaba en las huertas. Ella, por las tardes, acarreaba mucha agua para lavarnos y nos acostaba desnudos para así poder lavar la ropa y que al día siguiente estuviéramos limpios.



Yo tenía en los pies y en las manos muchos sabañones, porque pasaba mucho frío. Vivíamos en una choza con una sola habitación y dormían en una cama, cinco de mis hermanos y yo, así es que dormíamos seis personas en un somier con cuatro patas clavadas en el suelo, tres dormíamos en la cabecera y tres en los pies; en fin que todo esto es una pequeña y mínima parte de mi vida, porque yo no sabría reflejar en estas líneas todo lo que he pasado.

Yo tengo para escribir un libro, pero no sabría expresar todo esto porque nunca he ido al colegio, hasta ahora, que voy a la escuela de adultos, porque toda mi vida he soñado con coger un libro y poderlo leer y poder escribir unas líneas.

Para mí ha sido un sufrimiento no saber leer ni escribir, me daba mucha vergüenza cuando tenía que firmar y tenía que hacerlo con el dedo, ahora me gustaría tener quince años para poder estudiar algo.

“... Para mí ha sido un sufrimiento no saber leer ni escribir, me daba mucha vergüenza cuando tenía que firmar y tenía que hacerlo con el dedo



Escasez y extraperlo

María Díaz Díaz

De los años cuarenta al cuarenta y cinco, fueron unos años difíciles para algunas personas por la escasez de recursos.

En mi familia no pasamos escasez, pero había que comprar cosas al extraperlo, como pan y aceite, que era lo más necesario. Yo, con doce años, ya estaba trabajando en el campo, pues mis padres siempre han tenido tierras y sembraban trigo y maíz. Había un hombre que hacía molinos de piedra para moler el trigo y hacer harina para poder combinarla por pan en los hornos de leña que teníamos en Alcolea.





El año 1936

Rafaela Torres Rivera

Mi hermano y yo les ayudábamos a mis padres en la tierra y mis hermanos más pequeños cuidaban del ganado. Con la harina, mi madre hacía migas y tortas de harina de maíz y esa era nuestra comida más fuerte. Luego, mi padre sembraba garbanzos y criaba cerdos para la matanza, pero algunos años tenía que venderlos para comprar aceite, azúcar y ropa.

Yo he conocido a personas que lo han pasado mal, que tenían que robar para poder comer. Entonces sí estaba la vida mala pero hoy ha cambiado bastante.

Cuando comenzó la Guerra Civil Española yo tenía trece años. En mil novecientos treinta y seis, mi familia y yo sufrimos muchas calamidades. Mi pueblo estaba en primera línea de fuego.

Primeramente lo tomaron los mineros, esto ocurrió el dieciocho de Julio. El día veinte y seis del mismo mes lo tomaron los nacionales, por cierto, las tropas eran moros. Tuvieron un buen tiroteo unos con otros. Al fin ganaron los moros.

Una vez acabada la cruel batalla, sacaron de sus casas a los hombres que no pertenecían a ninguna idea política y allí los mataban en las puertas de su casa.

Después lo volvieron a tomar los republicanos, durante cinco meses de mandato. Iba todos los días una avioneta a bombardear el pueblo y no sabíamos donde escondernos para estar más seguros.

Nunca podré olvidar aquellos sentimientos de dolor, aquella trágica imagen imborrable en mi recuerdo, de un hombre al que le cayó una bomba encima y le cortó la cabeza.



Algunos no lo contaron

Antonio León Ruiz



La Rebusca

Apolonia Nieto Ramírez

Durante la guerra aún se podía encontrar algo de comida, esto fue hasta el segundo año. Entonces fue cuando vino lo peor. En mi casa mi madre murió de parto y quedamos cinco hermanos, la mayor tenía doce años y la más pequeña cinco. Mi padre era un hombre bueno, pero no sabía nada más que trabajar y aportar el sueldo en la casa. Tuvimos que ser repartidos entre la familia y llegaron los tiempos malos; sólo trabajo y a medio comer. Ahí ya se acabó el tiempo de los estudios.

En la posguerra fue lo más malo, con la comida de cinco personas teníamos que comer doce y quedar satisfechos. Yo tenía catorce años, salía a trabajar por temporada de verano a los cortijos de la campiña y ya comíamos algo por la mañana. El casero nos ponía patatas fritas a medio día y habas guisadas con gorgojos y un cuarterón de pan.

Me acuerdo que en esos tiempos difíciles alojaban a los trabajadores en los cortijos y les daban habas como a nosotros, comían una vez al día, de tal manera, que algunos no lo contaron.

Ahora me encuentro haciendo lo que de niño no pude hacer, estar en la escuela.

En la estación de Alcolea estacionaban mercancías en las vías muertas y muchas personas iban por las mañanas a rebuscar el carbón y la carbonilla que dejaban los trenes al pasar y teníamos que pasar por debajo de los vagones.

Hubo una temporada que traían naranjas en mal estado y las tiraban en el muelle. Mucha gente iba a coger las que se podían aprovechar, eran californias y estaban buenísimas.

Una niña fue a pasar por debajo del mercancías que estaba parado, pero al hacer maniobra, la mató el tren.



En otra ocasión, estacionaron un mercancías con bidones de aceite y goteaban por muchos sitios. Cuando la gente se dio cuenta, ponían cacharros en los goteos para coger el que podían y hasta en charquillos que se hacían en el suelo, empapaban un trapillo y lo estrujaban en el cacharro.

Cuando no había azúcar, si se encontraba alguna remolacha, se cocía y con el agua se hacía café de cebada.

Otra vez, no teníamos nada que comer y le dieron a mi madre cebada triturada que era para pienso, les quitó la cascarilla que pudo e hizo migas, estaban muy ásperas pero nos las comimos.



Recuerdos de mi niñez

Francisca Fuentes Cano

Soy la menor de tres hermanos, aunque era la única niña de la casa, no tenía ningún privilegio, pues la vida en los cincuenta, no era muy cómoda que se diga, a pesar de que yo no me puedo quejar.

Teníamos una casa grande donde criábamos pollos y gallinas. Recuerdo que vendíamos los huevos y si se gastaba alguno tenía que ser de los más pequeños, por eso desde entonces, cuando compro huevos, elijo los más gordos. Para comerme uno, tenía que ser el día de mi cumpleaños. Ahora temo que llegue ese día y antes estaba deseando. Igual ocurría con la matanza, el chorizo era para mi padre que estaba delicado y la morcilla para nosotros.

No teníamos el problema de ¿qué comemos?, pues todos los días era cocido al mediodía y el domingo arroz y un pollo o pavo en la noche de Navidad. En verano gazpacho blanco con tocino de jamón y en invierno patatas fritas. Pero éramos felices oyendo la radio, recuerdo que nos gustaba mucho Matilde, Perico y Periquín que lo patrocinaba Cola-Cao, aún recuerdo su música y la novela de por la mañana. ¡Qué lote de llorar me daba!

Estuve en la escuela hasta los doce años que ya se terminó, pues ya no había más. Había que dejar la clase para otras niñas. También recuerdo, que teníamos dos vestidos de verano y dos de invierno y los zapatos me los hacía el zapatero. Ponía un cartón y me dibujaba el pie: sandalias para el verano y botas para el invierno.

Con mis hermanos fui una vez a la feria de Córdoba en bicicleta, los dos queríamos ir al circo Americano y para saber donde estaba tuvimos que subirnos a la montaña rusa.

Malos tiempos

Maria López Cantón



Aquellos años de mil novecientos cuarenta y cinco y algunos más, fueron bastantes malos. En mi casa no se pasó hambre pero si tenía vecinos que pasaron mucho. Yo tenía una amiga, que sólo por comer un poco, se venía conmigo a una parcela que teníamos cerca de Alcolea a guardar los marranos y me llevaba un poco de comida y la compartía con ella, pues en su casa, no tenían nada que comer.

También se comía mucho trigo pelado, yo era chica, pero veía a las mujeres que iban a casa de otra vecina que tenía el suelo de cemento bien basto y allí llevaban su trigo echado en agua. Se ponían de rodillas y lo refregaban por el cemento aquel, hasta que lo dejaban pelado. Despues lo guisaban y decían que era arroz.

En aquellos años todo era pasar mucho. Los niños, cuando tenían ocho o diez años, ya estaban trabajando, pues no había nada más que miserias.



Entonces no había tantos zapatos como ahora. Teníamos unas zapatillas de mala muerte y yo todos los días las lavaba, porque eran blancas de aquellas de cintas y no me duraban nada, ya que enseguida se me rompían. Hasta que una podía comprar otras, todo era pasar apuros. Había falta de todo.

Después de la Guerra

Mucrina Gómez Santos

Los años de la posguerra fueron tiempos malos para todos, corrían tiempos de hambre y de miseria.

Nosotros en mi casa no pasábamos hambre, teníamos tienda. Los alimentos estaban racionados, se compraban con cartillas de racionamiento, muchos no retiraban las cosas por no poder, otros vendían la cartilla para comprar otras cosas.

Yo recuerdo una temporada, que mi madre nos hacía sopa de mayonesa y arroz con leche, le decíamos mis hermanos y yo: "Mamá, ¿otra vez arroz con leche y sopa? ", ella nos contestaba: "Que no os falte, ya quisieran muchos pillarla".



Me acuerdo que por las tardes cuando merendábamos, mi padre no nos dejaba salir a la calle a comernos la merienda, porque decía que otros niños no tenían nada que comer y les daría envidia. Muchas veces nos decía que entraran nuestros amiguitos y merendaran con nosotros.

Teníamos al lado una vecina con dos hijos enfermos y mi madre nos reducía a nosotros las cosas de comer para llevárselas a ellos. Otra, también pedía cáscaras de patatas y habas para cocerlas. Me acuerdo del pan tan negro y malo que tuvimos una temporada. Así que cuando veo el pan integral, me acuerdo de aquel y no lo pruebo.

En la escuela mi hermana y yo nos llenábamos de piojos y mi madre tenía que estar siempre limpiándonos la cabeza. A la escuela iban pocos niños, pues los padres, como tenían tanta necesidad, en vez de ir a la escuela los tenían guardando cerdos, cabras, pavos, etc., algunos para que les dieran de comer sin ganar nada.



En frente de mi casa había otra de vecinos, todos con bastantes hijos, daba lástima de verlos como vivían, en una habitación o dos toda la familia y la que menos tenía de cinco a ocho hijos, con un water para todos los vecinos. Un matrimonio con siete hijos tenía sólo una habitación. Mi madre se llevaba a mi casa a la madre para que le ayudara a limpiar, le pagaba su jornal y le daba todo lo que podía de comida para que los niños comieran. También venían del campo de trabajar, "de sol a sol". Con siete pesetas se compraban unas alpargatas que le costaban lo mismo que ganaban, tenían las suelas de goma y enseguida se partían.

Por muy lejos que estuviera el trabajo, siempre tenían que ir andando con calor o frío. Muchos vivían en chozas, sin luz, sin agua, sin ropa, sin comida y pasando frío. Ahora les ha cambiado la vida a todas estas personas, tienen sus casas con todas sus comodidades y disfrutan de todo olvidándose de todas las miserias que pasaron.

Que no vengan más guerras ni tiempos malos, para que todos podamos vivir como es debido.

Me acuerdo del pan tan negro y malo que tuvimos una temporada. Así que cuando veo el pan integral, me acuerdo de aquel y no lo pruebo

Años 40 Tiempos Duros

Lola Villén Cano



Recuerdo de nuestra niñez que fue una época muy mala para todos los españoles, lo pasamos muy mal por la guerra.

En mi familia éramos once hermanos y no había ningún capricho. Estábamos trabajando desde muy pequeños en las tierras de nuestros padres para salir adelante.

No pudimos ir a un colegio. Lo poco que sabíamos era porque un señor muy mayor iba de noche a casa y nos daba clase, aunque sólo nos enseñó a leer y las cuatro reglas. No estudiamos Historia ni Geografía.

En nuestra niñez no teníamos ni un juguete. Mis hermanas y yo hacíamos muchas muñecas de trapo y lo pasábamos muy bien. También le hacíamos muchos vestidos de los recortes que mi madre tiraba. En una temporada que estuve con mi abuela materna, me compró una muñeca de cartón, que parece que la estoy viendo.

Cuando estábamos un poquito mayores, no teníamos ninguna comodidad, teníamos que fregar el suelo de rodillas y lavar en arroyos y en regueros, y levantarnos a las seis de la mañana en tiempos de verano.

Tuvimos una vida sin ninguna diversión, no íbamos a ninguna feria, ni a ninguna fiesta porque estábamos en el campo y no había medios de transporte, nada más que las yeguas y mulos. Nuestras diversiones eran jugar al corro con las vecinas más cercanas, lo pasábamos muy bien a nuestra manera, con las niñas de nuestra edad.

Retratos de una época

Carmen Martínez Rodríguez



Esta señora que aparece en la foto es mi abuela, la madre de mi madre, y por ella me pusieron de nombre María del Carmen.

El niño de la foto es mi hermano y la niña, mi hermana. Son los mayores. Mi hermana se casó y tuvo una niña, y mi madre también tuvo otra niña, que fui yo. Cuando mi madre tenía que irse, le decía a mi hermana, que me diera teta, y cuando era mi hermana la que se tenía que ir, le decía a mi madre: "Si llora la niña, le das teta". Se refería a la niña de mi hermana, su nieta y mi sobrina.





De estas mujeres que hay en la foto, la de la derecha soy yo. Estábamos cogiendo algodón. Un día, estábamos al lado de la carretera, y pasaron unos franceses y nos echaron una foto, le dimos las señas y nos la mandaron.

Estos son los trabajos que había hace años. Uno de estos hombres es mi marido. Estaban descargando un vagón de remolacha, que era de los trabajos más duros que había y a penas se ganaba para comer. En la foto que sigue está mi marido y otros hombres, en un molino de Buñol. Teníamos un hijo, el primero, y lo tenía que dejar con una sobrina para irme a coger aceitunas. Me daba mucha pena tener que dejarlo todo el día con ella, que era muy pequeña.



Mi madre: incomparable

Isabel Díaz Baeza

En aquellos tiempos trabajábamos mucho, pero lo pasábamos muy bien. En esta foto se puede apreciar que estoy cogiendo algodón con mis amigas de antes.

Ibamos a la Romería de la Virgen de Linares en la burra de Pilar Pérez, y nos lo pasábamos muy bien, corría el año 1.952.

Cuando veo esta foto y recuerdo las penas que pasaron mis padres, se me encoge el corazón y no sé qué decir, ya que lo pasé muy mal.





A mi madre la recuerdo como la más guapa del mundo, era muy buena, para mí, incomparable.

En la foto que a continuación sigue se puede imaginar uno las miserias de aquellos entonces, ya que acababa de terminar la guerra civil. Mi madre, nos tenía como una gallina con sus pollitos.



El barrio de los "chismes"

Joaquina Pino Tirado

Naci en La Victoria, pueblo de Córdoba, el día 15 de junio de 1.939. A los 9 años de edad, con mis padres y 4 hermanos, nos vinimos a vivir a la Barriada del Ángel de Alcolea, por motivos de trabajo, pues a mi padre le dieron un trabajo de encargado en el cortijo de "Chancillarejo".

El dueño del cortijo le dio una casa destruida para que la arreglara, le costó un total de diez mil reales reconstruir la pequeña casa donde vivíamos, en la calle Galapagar.

Eran años muy difíciles, en los que la gente vieja iba de un pueblo a otro en busca de trabajo. Mi madre trabajó también en las tareas del cortijo.

Nuestra familia no pasó hambre. Cuando llegamos, la gente vivía en chozos hechos de bloques de barro y paja, en trozos de tierra que el dueño del cortijo daba a sus trabajadores para que vivieran.



No tenían ni luz, ni agua potable, por lo que tenían que ir con un cántaro al pozo de la vía. Para lavar la ropa teníamos que ir al pozo del medio, que existe aún. La luz que teníamos era de candiles, y más tarde de carburos.

En la finca de la "Dehesilla" había muchos frutales, la gente venía a trabajar, había mucho trabajo. Yo con mis amigas, durante la siesta nos comíamos la fruta y nos bañábamos en el canal de agua que regaba toda la vega. También se trabajaba segando garranzos, escaldando algodón, etc. Con mis amigas, nos fuimos al castillo de Santa Isabela, así lo conocimos, por la imagen de la Santa que estaba sobre la puerta

principal. Era muy bonito, tenía una gran biblioteca. Después de la guerra, tiraron todos los libros al foso. Tenía galerías subterráneas, que dicen que unían el castillo con Córdoba. Tenía una plaza de toros, pues en la finca de la "Dehesilla", donde está el castillo, tenían toros bravos.



Cuando los señores organizaban capeas, nosotros, todos los jóvenes, nos divertíamos viendo pasar los coches, los ganaderos no querían que saliéramos fuera de casa por si algún toro se escapaba y nos pillaba. Nos gustaba recorrer todo el campo, pues no teníamos otra diversión, tan sólo jugar al "corro".

Por las calles de la barriada, corrían regueros de agua, pues como no estaba asfaltada, cuando llovía, era como un arroyo.

La gente vivía en chozos que al ser tan pequeños, tenían que poner todos sus pocas cosas (la tabla de lavar, el baño, las cubetas, todo de latón

y muchas cosas más) delante de la puerta, por ello cuando venía gente de fuera y veía todo, decían: "cuantos chismes hay en este barrio". Por ello se conocía también como el barrio de los "Chismes".



Los "Cachivaches"

Teresa Sánchez Cortés

El día 21 de noviembre de 1960, nacié en la Barriada del Ángel. Soy la pequeña de cinco hermanos y durante años, he arrastrado, (por llamarlo de alguna manera) el malestar que sentía cuando oía que alguien se refería a mi barrio como "el barrio de los chismes", y no por el nombre en sí, sino por la falta de información y la ignorancia que la gente demostraba cuando pronunciaba ese nombre. Mucho tiempo he tenido que soportar que mis compañeros de trabajo de Alcolea y Córdoba, se rieran de ese nombre, porque decían que el nombre significaba que éramos todos muy chismosos.

Por eso, ahora que tengo la oportunidad, quiero decirles a todos, que se llama así por el Conde de Torres Cabrera. Éste fundó una colonia agraria y acudió gente de otras provincias andaluzas. Venían cargados de las pocas pertenencias que, dada la precaria situación de aquellos tiempos, poseían; a esas pertenencias les llamaban cachivaches, de ahí el nombre.



Viaje a Écija

Una de las personas que emigró desde otras provincias fue mi padre, concretamente desde Jaén. Cuando llegó, encontró la misma miseria que había dejado en su pueblo, con la diferencia de que aquí tenía un puesto de trabajo como jornalero en el campo.

Durante mucho tiempo vivió en una casa humilde, más bien debería llamarla choza. Nos contaba, que ganaba un duro, y que para que pudieran comer mis hermanos, pasaba hambre él.

En el año 1970, mis dos hermanos mayores, Miguel y Rafael, tuvieron que emigrar a Alemania.

Han pasado muchos años y mi barrio ya no tiene chozas ni cachivaches, tiene grandes y hermosas casas y una población de aproximadamente 1.070 habitantes. También tiene una Asociación de Vecinos: "Rafael Alberti", un Colegio Público, en el que yo estoy como alumna, dentro del programa de Educación para Adultos, pero una de las cosas más importantes que tiene mi barrio, es el cariño y orgullo que sentimos todos por vivir en él.



Mi hermano



La alegría de mi vida

Redención Moya Vázquez

Mi historia comienza en un pueblecito de Lérida, hace ya muchos años.

Mis padres, por culpa de la guerra, se tuvieron que venir a Córdoba, tan solo tenía yo dos años. Desde entonces, empecé a sufrir, porque mi madre se tenía que ir a trabajar para poder comer, y yo me quedaba con mis abuelos.

Me acuerdo que lloraba mucho, porque la echaba mucho de menos, así fui creciendo.

Nunca tuve Reyes, ni juguetes como otros niños, porque mis padres no tenían dinero para comprarme, ni siquiera una muñeca de trapo.

Fueron pasando los años, hasta que cumplí los catorce, y conocí al hombre que sería mi marido, y de ese gran amor nacieron mis tres hijos, que son la alegría de mi vida, y mis nietos.

Hoy vivo con mi hija Paqui y con mis nietos, que son maravillosos.

Hace once años, me quedé sola, ya que el hombre que yo tanto quería, Dios me lo quitó de esa enfermedad maldita que no quiero ni acordarme, fue horrible, en fin, que no quiso que yo fuera feliz.

A continuación os muestro una foto de mis padres.



Mi gran consuelo

M^a Rafaela Llamas Casco



Yo vivía en Córdoba y me vine al Barrio de los Ángeles en el año 70.

Mi marido trabajaba en los albañiles y se puso enfermo. Al poco tiempo murió y ya empezaron los problemas de mi casa.

Me quedé muy sola, porque el calor que tenía se me fue, sin alegría alguna, con el único consuelo de mis cinco hijos. He pasado muchas penas para sacarlos adelante. Me tuve que ir a trabajar para darles de comer cuando eran pequeños.

A pesar de haber pasado tantas fatigas, hoy estoy feliz al ver a mis hijos casados y felices. Me han dado cinco nietos que son mi alegría, porque me quieren mucho.

En la actualidad, voy al gimnasio y al Centro de Adultos para aprender a escribir.

En esta foto que os muestro a continuación, estoy yo de novia, fue en el año mil novecientos sesenta y uno



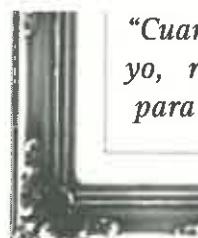
Los del chozo de piedra

Francisca Molina Expósito

Hoy os voy a contar mi historia. Naci en la provincia de Jaén en Villargordo. Por causa de la guerra, nos vinimos aquí, ya que decían mis padres que en Córdoba había trabajo.

En mil novecientos cuarenta y cuatro nos fuimos a Montoro a recoger aceitunas por cuenta. Mi padre estaba vareando los olivos, y mi madre iba con mis hermanos mayores recogiendo aceitunas, mi hermano y yo, los dos más pequeños, estábamos con mi madre debajo de los olivos, nos llevaba una cubeta con candela para que nos calentáramos cuando hiciera frío.

Cuando calentaba el sol, mi hermano y yo, recogíamos las aceitunas salteadas para que ellos no las tuviesen que coger. Cuando terminábamos, nos vinimos a la casa, y con lo que ganábamos en la recogida de la aceituna, hicimos una casa de piedra, y como no había tejas, le pusimos pasta. Entonces los vecinos, como no nos conocían, nos decían: "los del chozo de piedra", y nada más amigos, aquí se acaba mi historia.



"Cuando calentaba el sol, mi hermano y yo, recogíamos las aceitunas salteadas para que ellos no las tuviesen que coger"

Hambre y miseria

Araceli Romero Lara



Naci el dia veinte y nueve de Febrero de mil novecientos treinta y nueve, después de terminar la guerra. Vivíamos en Aguilar de la Frontera y éramos seis hermanos.

Como había tanta hambre y miseria, mis padres, se tuvieron que ir a una huerta donde había una noria de agua.



Cual sería mi desgracia, que allí, con solo cuatro años de edad, perdí mi mano derecha, y si mi madre no tenía bastante pena con lo que me pasó, también se le murió una con nueve años con mucha hambre, porque sufria una enfermedad en la que tenía que comer mucho, y no tenía qué darle.

Años después, cambió un poco la cosa: le salió a mi padre trabajo aquí en el Barrio, y nos vinimos todos. Yo tenía diez años, y entonces, me puse a trabajar en todo lo que me salía. Trabajar en el campo, fue lo más duro, ya que tenía sólo una mano.

La vida, no me ha tratado muy bien que se diga, se llevó a tres seres queridos más, hasta que conocí a mi marido, que me cambió la vida, porque es buenísimo, y me ha dado tres hijos maravillosos, que son el mejor regalo que Dios me ha dado.

Y nada más, aquí termina la historia de una mujer que ha sufrido mucho y pasado de todo.



Tía-hermana de mi padre

Hambre y miseria

Ángela León Sánchez



En el cortijo “Chancillarejo”, estaban mis padres de caseros, y ahí empezó mi vida.

A los quince años, empecé a trabajar en el campo, en compañía de mis amigas, y lo pasaba bien. Con esta edad, encontré al hombre de mi vida.

Sólo nos veíamos los fines de semana, ya que yo estaba en el cortijo con mis padres, pero él iba todas las noches a ver si salía yo a la calle, a veces, no me veía.

Me ponía una contraseña para que yo supiera que había estado allí, y era, que cuando mi madre tendía la ropa, el la anudaba, de manera que cuando iba a recogerla, me decía mi madre que se la encontraba atada. Yo me reía y me daba mucha alegría de ver que iba a ver si yo salía, pero al cabo del tiempo, me dijo que se marchaba para el extranjero, porque aquí no podía juntar para una casa, y así poder casarnos. Yo le dije: “No te vayas, que ya nos apañaremos aquí para hacer la casa”, pero no me escuchó.

Se marchó y estuvo dos años, y cuando se vino, empezó a hacer la casa, después nos casamos y empezamos nuestra vida de casados, y al año, vino mi primer hijo, y después tres más, y el final de esta historia es para deciros, que ya somos abuelos.



La Ribera

Antonia de la Fuente López

Cuando yo era muy pequeña, por problemas de trabajo, nos marchamos a vivir al campo para poder subsistir un poco mejor.

Mi abuelo nos llevó al Castillo de León. Entonces estaba muy bonito, todo estaba nuevo, y estuve allí algún tiempo. En aquellos años, yo jugaba por todas las galerías y me metía por todos los sitios, era muy traviesa.

Allí estuvimos unos años, después nos fuimos a la Turbina para seguir trabajando. La Turbina, es la balsa del Guadalquivir, que aún se conserva en buen estado. Mi abuelo, durante la noche, ponía una cosa llamada “cañales”, y así pescaba algunos peces para darnos de comer a mí y a mis tíos.

Cuando pasó un tiempo, me llevaron a la Ribera Alta, para que viviera con mis padres y hermanos. Mi padre, trabajaba de porquero, y fue cuando conocí muchas cosas que, entonces no le daba importancia. Ahora, me doy cuenta de lo bonito que era todo aquello, era el Castillo de los Campillos Bajos.

También conocí las cuevas donde residían los piconeros, y yo los veía cuando venían de hacer carbón, ya que la calera, estaba muy cerca de donde nosotros vivíamos, la cual ahora está cubierta por un pantano nuevo de nombre Guardalmellato.

En Ribera fue donde viví toda mi juventud hasta que tuve 22 años, que fue cuando conocí a mi marido y me marché a vivir otra vez a casa de mis abuelos, que vivían en el Barrio del Angel.





Mis abuelos

M. Dolores Muñoz García

Esta es la historia de mis abuelos:

Mi abuelo se llamaba Manuel y mi abuela Amadea. Tenían cuatro hijos, y el que venía en camino. Vivían en un cortijo que tenían cerca de Puerto López, un pueblo de Granada.

Los hijos mayores, les ayudaban en las tareas del campo. Cuando empezó la guerra civil, un día mi abuelo fue a casa de un amigo a que le diera tabaco. Cuando regresó, encontró el cortijo rodeado de Guardias Civiles. Mi abuelo pensó lo peor, y se escondió detrás de unos matorrales. Cuando se fueron, entró en el cortijo, y se encontró a mi abuela que le habían pegado una paliza, sin respetar que estaba embarazada. Mi madre tenía unos diez años, se puso por medio para que no le pegaran y un guardia le pegó un empujón y la tiró al suelo, y le dijo que se estuviera quieta, si no le pegaba un tiro.

Estaban todos asustados porque a otros vecinos, se los habían llevado y los habían fusilado. Había una mujer y dos hijas, que también se las llevaron, y antes de llegar al pueblo, abusaron de ellas y luego las mataron a las tres.

Mi abuelo se asustó, aquella noche cogió dos o tres mulos y lo preciso, y se fueron a otro pueblo que tenía familia. Cuando iban por el camino, pararon para descansar y comer, mi abuelo llevaba un pavo, lo mató e hizo una candela para freírlo.

Cuando estaba el pavo en el perol, pasó una avioneta y vió el humo salir por encima de los árboles, y se puso a disparar, cayó una bala en el perol y saltó por los aires. Ellos se acercaron a los árboles y no les pasó nada, pero se quedaron sin comer. Cuando llegaron al pueblo, mi abuela tuvo una niña muerta por la paliza que le dieron.

Pasó un tiempo y regresaron al cortijo, se lo habían llevado casi todo. Cuando los vió un vecino, fue al cuartel y los denunció diciendo que eran de los "rojos". Se llevaron a mi abuelo y a mi tío el mayor a la cárcel y les dijeron que no se acercaran al cortijo.

Lo pasaron muy mal allí, les daban 12 castañas para todo el día. Un día, un hombre le dijo: Manuel, usted ¿Por qué está aquí?, mi abuelo no se fiaba de decirle nada, pero un día le contó el caso, y éste le contestó: Manuel, el cortijo no se lo puedo devolver, pero pronto saldrá de aquí. Mi abuelo, no se lo creía, pero el hombre escribió una carta y pronto les dieron la libertad a mi abuelo y a mi tío.

Mis abuelos se marcharon a otros pueblos a buscar trabajo, y no regresaron más al cortijo. Como mi abuelo se fue deprisa, no cogieron las escrituras del cortijo, y el vecino las rompió. Después, lo cambió de nombre, total, que se lo quitaron a mi abuelo. Mi madre hace unos 20 años, quiso recuperarlo, pero como no tenía dinero para un abogado, todas las puertas se las cerraron.

Si a mi abuelo no le quitan el cortijo, seguramente yo no hubiese venido al Barrio del Ángel.



Recuerdos de Jamilena

Alejandra Martos Barranco



Mi nombre es Alejandra y quiero contaros un poco de mi historia:

Mi lugar de nacimiento es Jamilena, un pueblecito de Jaén, y a pesar de que llevo parte de mi vida en el barrio de Los Ángeles, donde me casé y formé una familia, el recuerdo de mi tierra es muy fuerte. Os puedo decir, que Jamilena es un pueblo de pocos habitantes, pero con mucha historia.

Tiene unas creencias religiosas enormes, el patrón del pueblo es Nuestro Padre Jesús y se dice, que cuando lo llevan en procesión, al llegar a cierto lugar donde se apareció, si no lo vuelven los fieles, no pueden seguir con él, ya que su peso se hace imposible de sobrellevar.



La imagen de Nuestro Padre Jesús, suele estar en la mayoría de las fachadas de las casas. Jamilena está situada en medio de montañas preciosas, aunque una de ellas la hicieron cantera desde hace muchos años, y ahora, sigue siendo fuente de ingresos para la gente del pueblo.

Mi infancia fue feliz, soy la menor de cinco hermanos y sólo yo pude ir a la escuela, ellos desde muy pequeños, tuvieron que trabajar.

Hoy después de tantos años, al escribir esta historia, me doy cuenta de la suerte que tuve al nacer en un sitio tan bonito como es Jamilena.

Un triste despertar

Josefa Ruiz Ruiz

Cuando empezó la guerra, tenía 7 años. Estaba en Las Mestas, de allí fuimos a Adamuz, luego nos fuimos a un pueblo de Granada, Alguñán, que era el pueblo de mi madre. Allí estuvimos muy bien, mi padre arrendó tierras.

Cuando acabó la guerra, nos vinimos aquí, que fue donde yo había nacido. La primera noche que llegamos a la Barriada, fue tranquila pero a la mañana siguiente, muy temprano, tocaron a la puerta y salió mi abuela a abrir, le preguntaron si vivía allí Luis Ruiz Sánchez, mi abuela le contestó "Jesús y María, ¿es que no lo vais a dejar ni calentar su casa? Yo contaba con 10 años, me abracé a mi padre y le dije ¿para qué te llevan?, y él me respondió, "calla cariño, pronto voy a volver". Todavía lo estoy esperando.

Mi madre embarazada y con cuatro hijos, la mayor era yo. Teníamos una mula y una cabra. Mi madre cogía todos los días la mula y un hacha y se marchaba para cortar leña para luego venderla en el horno para poder sacar la ración de pan y comprar un cuarto de trigo para molerlo con un molinillo de café, lo guisabamos como si fuera arroz.



Una noche, vino mi madre llorando porque llegó tarde y no le pagaron la leña, entonces mi hermano, de tan solo 9 años, cogió un cesto y lo trajo lleno de patatas, pudimos comer patatas cocidas.

Otro día, se fue mi madre a por leña a un cerro y me dijo que fuese a por el pan, no me lo dieron fiado, mi madre y yo, todo el día sin comer, mis hermanos salieron a pedir y comieron.

Mi hermano cogió la cabra y mamó de ella. Bueno y ya no cuento más tristezas, ahora empiezo con lo bueno de mi vida.

Con 17 años, conocí al hombre de mi vida, me casé y tengo 7 hijos, 3 hembras y 4 varones, conocí la felicidad y ahora, me han dado 17 nietos y 3 biznietos.

En Navidad, nos juntamos todos, bailamos, reímos...

Esta poesía que a continuación os escribo, se la escribí hace 51 años a mi esposo cuando estaba en la mili.



*"Rafael, oye mi aliento,
aunque estoy lejos pienso en ti,
sentirás lo que yo siento.
Tengo yo en mi pensamiento,
Cosas que el alma me parte,
Tengo miedo en llamarte,
En un destierro profundo,
Donde para mí no hay mundo,
Mientras no pueda besarte"*



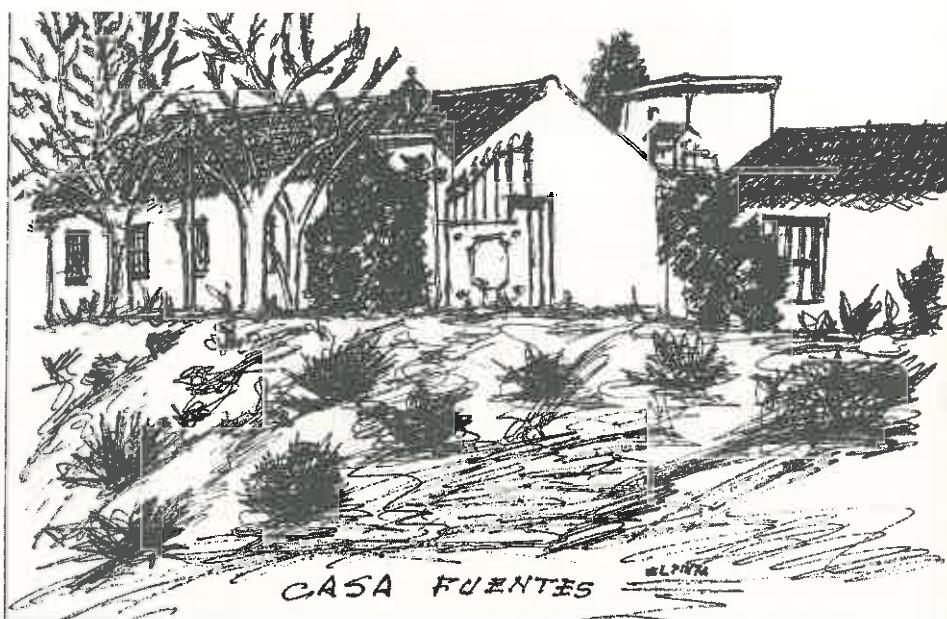
Amanece un nuevo día

Carmen Medrano Vera



Empieza una nueva rutina diaria: fregar, barrer, lavar, guisar. Fuera el día está lluvioso y gris. Quizás por eso vienen a mi mente recuerdos de mi infancia, de mi pueblo Zuheros, del que tuve que salir a la temprana edad de 12 años para trabajar, dejando atrás la oportunidad que me había brindado la vida de aprender a leer y a escribir en un colegio llamado "Niñas de Falange".

Marché en compañía de mi madre para la recogida de la aceituna, en un cortijo llamado "Galapagar", que estaba situado a unos 4 km. de la Barriada de Los Ángeles. Ganábamos 15 pesetas cada una al día. Con ese sueldo, intentábamos ayudar a mi padre que era herrero, ya por aquel tiempo se encontraba enfermo, poco tiempo después murió.



Recuerdo lo que me impresionó a mi corta edad la Barriada. En ella, vi miseria, chozos y calles de tierra y piedras, que al llover, se convertían en barro.

Echaba mucho de menos las cosas más necesarias que había dejado en mi pueblo; como la luz y el agua corriente, pero lo más importante, era tener un cuarto de baño. Lo pase mal, hasta que me acostumbré a utilizar la cubeta de plástico para hacer mis necesidades.

Lo más positivo de mi paso por dicho cortijo, fue conocer al que años más tarde, se convertiría en mi marido. Durante los primeros años de mi matrimonio, vivimos en una pequeña casa. Nacida mi primera hija, y encontrándome embarazada de mi segundo hijo, me propuso mi marido trabajar junto a él en el cortijo, cuidando animales. A mí me gustó la idea, porque estaba segura que con dos sueldos, le podríamos dar a nuestros hijos una vida mejor. Poco tiempo

después me arrepentí, no porque tuviera que levantarme a las cinco de la mañana para cuidar los animales, sino porque derramé muchas lágrimas cuando miraba a mis hijos y comprendía que les había privado de la compañía de otros niños para jugar.

Con el dinero que ahorrábamos, compramos una casa en la Barriada y abandonamos el campo. Mis

hijos se encontraban ya en edad escolar y queríamos que tuvieran la oportunidad que nosotros no habíamos tenido de estudiar.



Hoy tengo 55 años, mis hijos casados, ya tengo luz y agua y un bonito cuarto de baño. Ahora me sigue impresionando

el Barrio, pero es de bonito que lo veo, y sigo acordándome de mi pueblo, pero cuando paso por sus calles, siento que estoy en casa, que estoy en mi pueblo. Por cierto, no me he presentado, soy Carmen la "Grande".

Historias de mis padres

Carmen Loaisa Capilla



Contaban mis padres cuando yo era pequeña, que un día pasando por el puente "material", vieron un coche, y como jamás habían visto aquello, le preguntó a mi abuelo que era eso, respondiéndole mi abuelo que no lo sabía, pero que se movía y que lo llevaba un hombre.

Cuando pasaban por el puente "Mocho", no querían cruzarlo ni él ni mis tíos porque era un poco peligroso, pues no tenía pretil, y por eso, le decían puente "Mocho".

También me contaban, que una mañana, por miedo a los moros (que todas las mañanas fusilaban a gente cerca de la "Cerca de Lagartijo", se fueron a Bujalance y a mi padre se lo llevaron a la guerra. En Jaén, tiene dos hermanos enterrados. Mi madre me contaba que ella se quedó sin madre a los diez años, y que estaba con su padre y sus hermanos en una finca que hay por la sierra que se llama "San Pablo", y que



Mi Boda (25-8-1967)



allí estaba Manolete con su madre, que era muy malo. Un día, cuando estaban todas las aceituneras en la casa, metió una becerra y asustó a todas. Me contó que mi abuelo, se vino de cabrero al cortijo del Chancillarejo, y que se juntó con una mujer muy buena, que trataba a mi madre y a sus hermanos como si fueran sus hijos, pero tuvo la mala suerte de perderla en la guerra.

Mi madre, estaba con dolores de reuma en una silla, y un día, se presentaron los legionarios y querían matar las gallinas, al verla llorar, el que mandaba les dijo a los soldados: "dejadlas, ¿no veis como está la pobre en la silla?

Mis padres han pasado muchas penas, mi madre más todavía al quedarse sin madre siendo una niña, y cuando encontró una mujer buena que era como su madre, la perdió. Estas son algunas de las historias que me contaban mis padres, un poco tristes.

Cosas de mi vida

Rosario López García



Me crié en la Barriada de los Ángeles, y aunque estuviera tan cerca de Córdoba, no teníamos ni luz, ni agua, y nos alumbrábamos con carburos. Mi primo y yo, cogíamos una lata, le metíamos un terrón de carburo, y le metíamos fuego, os podéis imaginar la explosión que eso ocasionaba.

Cuando más me gustaba, era cuando dormíamos en un camastro en la calle con mis padres, porque, mientras nuestros padres se quedaban durmiendo, ya que estaban cansados de trabajar, nosotros jugábamos a pilla pilla.

A mí me gustaba mi infancia, aunque no teníamos lo que tenemos ahora, y nuestras casas eran de cañas y barro, y por medio, pasaba una reguera. Cuando llovía, todos hacíamos carreras de barcos de papel. Fui poco tiempo al colegio, por eso ahora me encuentro en la Escuela de Adultos, donde estoy muy a gusto. Mi juventud transcurre entre mi pueblo y Francia, todos los años, emigraba seis meses con mi familia. Era la recolección de fresas, judías y uva.



Aquí, el algodón y la aceituna, por cierto, fue en la campaña aceitunera, donde, el que hoy es mi marido y yo, formalizamos nuestra relación. Años después, me casé y tengo dos hijas maravillosas. La mayor se llama Rosario María, y la pequeña Cristina.

Bueno, y después de contar mi historia, sólo mejoraría de mi infancia, el ir al colegio y aprender, por lo demás, no cambiaría nada, porque así he sido y soy feliz.



Mi hermano, año 1963

Mis padres

Josefa Monserrat Fernández

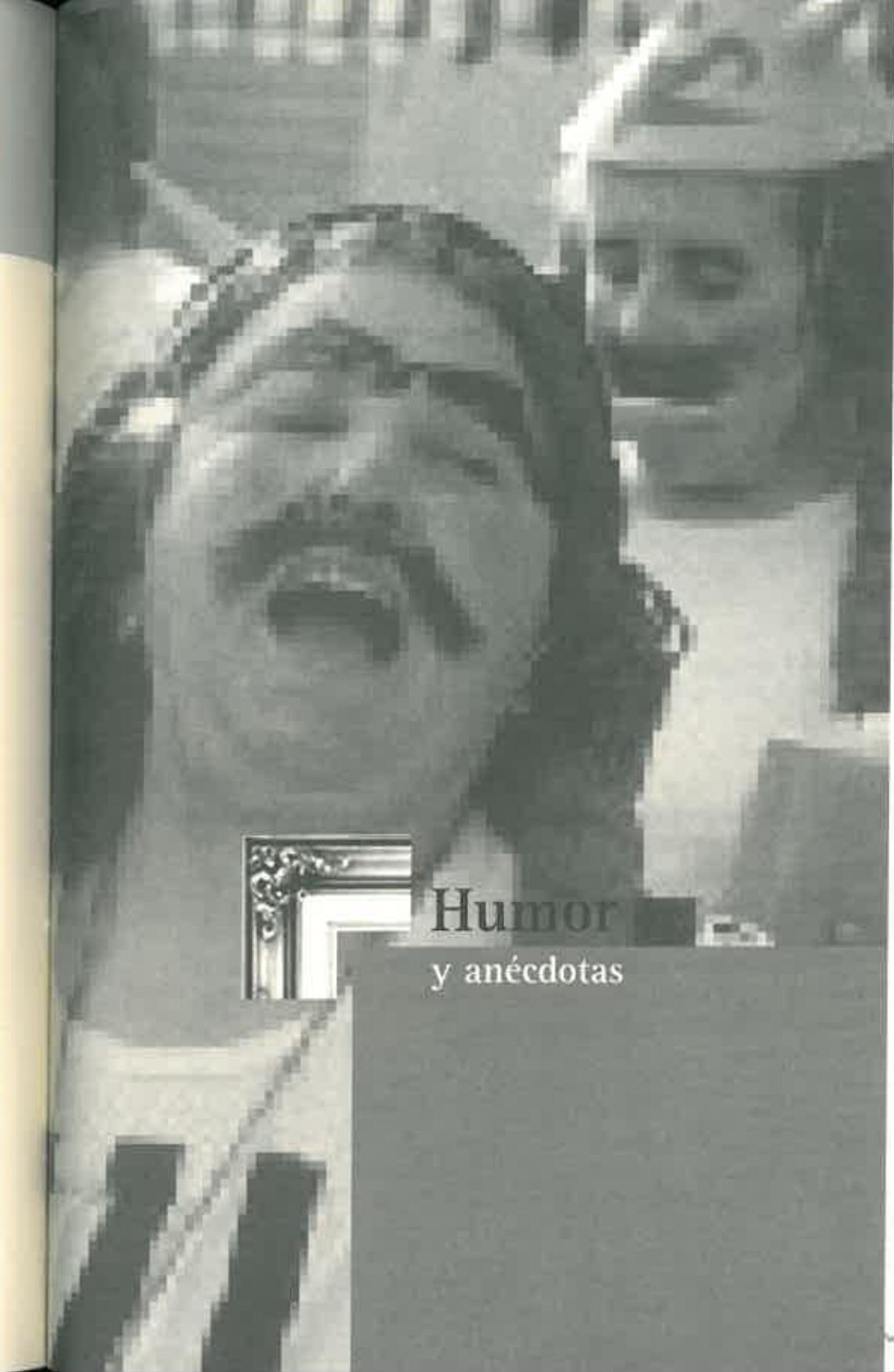


José Monserrat Lucena, nació el día uno de Enero de mil novecientos uno. Era de la quinta el veintitrés, y le tocó ir a la guerra de África. Estuvo tres años peleando con los moros, y allí estuvo Franco, que era un mando militar y la guerra duró tres años.

Se casó en el año veintisiete. También estuvo en la guerra de España, en el año mil novecientos treinta y ocho, y estando en la guerra, quedó viudo con tres niños chicos. ¡Ya pasó algo en la vida! Descansó con noventa y dos años.

Mi madre se llamaba Carmen Fernández, murió con treinta años, dos meses antes de terminar la guerra de España, y quedamos tres hermanos sin madre.

Yo tenía nueve años, y mi hermano, que era más pequeño, tenía tres, murió del tifus negro, y yo con nueve años también me dio esta enfermedad, me tuvieron que enseñar a andar, se me calló el pelo. Otro hermano también lo tuvo, nos juntamos los tres y yo tenía que cuidarlos, lavarlos, darles de comer y lavarles la ropa.



**Humor
y anécdotas**

Chistes

Rafí Loaisa Capilla



Un hombre que llega a su casa y mira debajo de la cama, ve a un negro y le dice a su mujer:

- María, ¿Qué hace este negro debajo de la cama?
- Contesta la mujer:
- Debajo no sé, pero encima es una máquina.

Un niño pequeño que se está bañando y le pregunta a la madre:

- Mamá, ¿Qué es esto?
- Eso hijo, es un penecito.
- ¿Y lo que tiene el hermano?
- Eso es un pene.
- ¿Y lo que tiene papá?
- Eso hijo mío, es una pena.

Un niño que está comiendo y le dice a la madre:

- Mamá, la abuela está muy mala.
- La madre le dice:
- ¡Ea, pues deja la carne, y cómete las patatas!

Un niño está llorando y le pregunta al profesor:

- ¿Qué te pasa?, ¿Porqué lloras?
- Porque he perdido el lápiz, y mi madre me mata.
- ¿Cómo te va a matar chiquillo?
- ¡Que sí, que sí, no ve usted que le pegó tres guantazos a mi hermana cuando perdió la regla!

La "Cencerrada"

Samuel Gómez Santos



Hace bastantes años, cuando se casaba un viudo o viuda, había por costumbre darles una cencerrada. En aquella época, se casaba una viuda vecina mía que se dedicaba a hacer muñequitos para vender y poder subsistir. Cuando se casó, se le dio una cencerrada fenomenal.

A los ganaderos les pedíamos los cencerros y por la noche, pasábamos varias veces tocándolos por su puerta haciendo un ruido ensordecedor, hasta que nos dividíamos en dos grupos, unos en una esquina el otro en la esquina contraria y se voceaba:

- ¿Quién se casa?
- Luisito.
- ¿Con quién?
- Con la mujer de los muñequitos.
- ¿Y qué le vais a regalar?
- Un plato de aceitunas.
- ¿Para qué?
- Para que se las meta una a una.

Así nos divertíamos y a la pareja fastidiábamos

La Coneja y la Perra

Laura Carmona Lao

El otro día, se presentó mi marido con una coneja de un vecino para echarle el macho.

La metió en un jaulón, y tenía un agujero. Se salió la coneja y sentí a mi perra ladear. Salí corriendo y dije:

- ¡La coneja se ha salido y la perra se la come!

Cuál sería mi sorpresa cuando llegué, que era la coneja la que se comía a la perra. Yo eso no lo había visto en mi vida, y me reía tanto, que no se lo podía contar a mi marido

El "nananá" y el "resoplío"

Estrella Román García



Ocurrió en Matalascañas, en el viaje de fin de curso. Lo pasamos muy bien en el hotel. Había discoteca y nos fuimos por la noche a bailar. Nos sentamos, y me pregunta mi amiga Fina que iba para la barra del bar:

- Estrella, ¿Qué vas a tomar?
- Yo un seven-up.

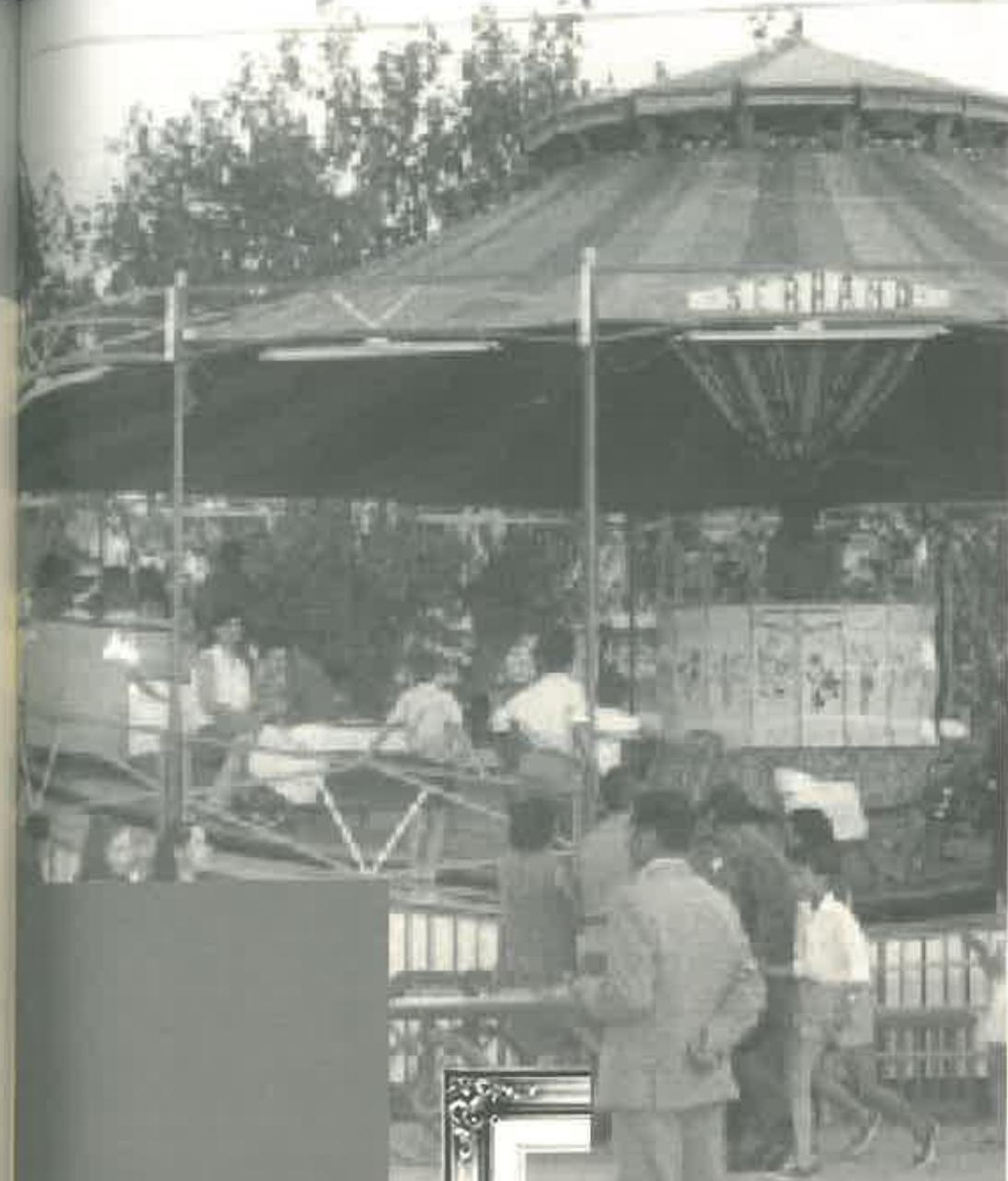
Le dice al camarero:

- ¿Me pone un "nananá"?
- Señora, yo no sé lo que es eso.
- Sí que lo hay, porque mi amiga tiene un pub y eso existe.

Me dio una voz y me pregunta:

- Estrella, ¿Tú que querías?
- Yo un seven-up.
- Sí lo hay, pero "nananá", no.

¿Qué es un na na ná?



Cuentos
y poesía



María y su perro

Maleni Ortiz Misas

Érase una niña a la que le gustaban mucho los perritos, pero sus padres no querían que tuviera ninguno, ya que María estaba enferma.

Un día, estando la niña en la puerta de su casa, pasó una perrita cojeando. María, abrió la cancela del jardín y se fue detrás de la perrita, pues esta estaba para parir. La niña no sabía lo que le pasaba. Cuando la niña se encontró al animal echado, empezó a llorar. ¿Qué te pasa? - le decía la niña. La perrita, cada vez se quejaba más. Cuando la niña se dio cuenta habían nacido tres cachorritos.

María los cogió y se quedó dormida abrazada a sus perritos. Mientras, sus padres la estaban buscando y ya no tenían esperanza de encontrarla, pero que sorpresa se llevaron cuando la vieron dormida al lado de sus perros.



La gatita de Mónica

Carmen Villén Cano

Había una vez una niña llamada Mónica que se encontró una gatita abandonada, estaba hambrienta y delgada, los ojos los tenía grandes y muy negros. Era blanca con manchitas negras, de nombre le puso Blanca.

Todos los días, Mónica, antes de irse al colegio, le daba de comer, la lavaba y la peinaba. Jugaba mucho con ella en un jardín muy bonito que tenía la niña con hierba y muchas flores: rosas rojas, geráneos, jazmines, gitanillas, pensamientos y árboles frutales.

La gatita se fue haciendo mayor y se sentía muy feliz con su amiguita Mónica, que la cuidaba tanto y jugaba con ella todos los días.

El leñador y el pajarito

Conchi Pastor Rubériz



Érase una vez, un leñador que estaba cortando leña en el bosque, y le gustaba mucho jugar con los animalillos. Cuando descansaba para comer, se le acercaban los pajarillos y se comían las migas de pan que se le caían. Un día, cuando el leñador estaba cortando leña, se encontró un pajarito herido, se lo llevó a su casa, y lo curó.

Cuando pasaron los días, se fue poniendo bien, y luego lo soltó, y el pajarillo se le subió en la cabeza y empezó a cantar de alegría, como si con su canto, le diese las gracias, y así terminó la historia del leñador y el pajarito.

El pequeño Jorobado

Maria Diaz Diaz

Os voy a contar la historia, de un niño que sus padres no lo querían, porque era jorobado.

Los pequeños se burlaban de él y le tiraban chinos cuando pasaba por su lado, no tenía donde ir, y se refugiaba con unos vagabundos que vivían en la calle.

Un buen día, paseando por la calle con otros niños, al cruzar la carretera, un coche estuvo a punto de arrollarlos, del coche, se bajó una encantadora joven, y al verlo tan pequeño, y tan indefenso, lo recogió y se lo llevó a su casa. Lo curó, lo lavó y lo vistió, y le dijo que si quería quedarse a vivir con ella.

El, al verse tan limpio y bien vestido, le dijo que hiciera lo que ella quisiera. Entonces la joven le contestó que sería como un hermano pequeño, el que había deseado siempre tener, porque estaba sola en la vida. Sus padres la abandonaron cuando era pequeña y distinta a sus hermanos, y se tuvo que defender de todo en la vida, y se ganaba la comida cantando en los bares del pueblo.



Dos Amigos

Macrina Gómez Santos



Andalucía

Apolonia Nieto Ramírez

En la misma calle, vivían dos familias, tenían cada una un hijo de la misma edad. Una estaba en buena posición y la otra era más pobre.

Eran muy amigos desde chicos, pero cuando tenían ya doce años, al más rico lo pusieron a estudiar en el instituto y el amigo siguió en la escuela.

El más pobre fue estudioso y le dieron una beca, y sacó su carrera de Catedrático. Pronto sacó a su familia de la pobreza y era admirado por todos.

El amigo, como tenía dinero, era mal estudiante (o no quería estudiar), y se echó al vicio, daba pena verlo. Los padres ya no podían con él, pues los había dejado casi en la ruina y se veía por las calles pidiendo limosna. Ya del amigo ni se acordaba, el cual se casó, tuvo familia y eran felices.

Al amigo, nadie lo socorría, y en la calle se encontró con un señor que bien vestido iba y una limosna le pidió, y al socorrerlo, lo conoció. Un buen abrazo le dio, y a su casa se lo llevó. Lo vistió, le dio de comer y de todos los vicios se quitó.

Encontró una buena colocación y feliz vivió, pidiéndole a su amigo mil veces perdón, porque él, cuando tanto tenía, a él nada le dio. Le negó su amistad, que su amigo ahora con cariño le hace olvidar lo mal que se portó con él, y por el dinero perdió la amistad de un amigo que no olvidaré jamás.

Andalucía bella, un rinconcito de España.

Tierra de las mil culturas,
en sus suelos enterradas.

Sus fiestas, sus romerías, y con su Semana Santa.
Qué encanto tiene Sevilla,
qué hechizo hay en Granada.

Córdoba tiene embrujo, Almería su Alcazaba,
Jaén la del Santo Reino, Málaga de sol y playas,
Cádiz tacita de plata, y cuando llegas a Huelva,
también está embelesada, que de allí salió Colón,
para engrandecer España.

Como monumentos tiene para estar engalanada,
Córdoba la Judería, su Mezquita, sus callejas,
y sus patios de flores engalanadas.

Cuando llega el mes de Mayo,
los jardines del Alcázar,
y al pie de Sierra Morena,
Ciudad de Medina Azahara.

En Granada el Albaicín,
su virgen de las Angustias,
y por montera, La Alambra,
y sus bellos romanceros,
de moros y cristianos.



Mi Niña

Isabel Velasco Moreno

Jaén con sus olivares, aceites y almazaras,
el río Guadalquivir, que de sus alturas mana,
en la sierra de Cazorla,
tierra de flora y de fauna.

Almería un inmenso coral, es su hermosa bahía.
Málaga sus boquerones, Cádiz su flota pesquera.
Sevilla, Torre del Oro,
plaza de España y Triana,
parque de María Luisa y sus palomitas blancas.
Huelva, Minas de Río Tinto,
Playas las de Punta Umbría y Matalascañas,
los jamones de Jabugo y sus riquísimas gambas,
Y por citar citaría miles y miles de azañas,
que tiene Andalucía, pero me faltan palabras,

Hoy cumple mi niña, un añito más.

Sus padres y hermanos,
la quieren besar y felicitar.

¡ Qué guapa que estás !

Hoy cumple mi niña, un añito más.

Que Dios te proteja,
En tu caminar.

Hoy cumple mi niña, un añito más.

Su cara está radiante de felicidad,
Amigos y primos, la quieren colmar
En su cumpleaños,

¡ Qué guapa que estás !



La Paz

Carmen Velasco Moreno

Yo quisiera ser paloma,
La paloma de la paz,
Para aplacar esas guerras,
Que tantas penas nos dan.

El mundo va como loco,
Buscando sin descansar,
Cuando tan cerca tenemos,
La alegría y la bondad.

Si pensáramos un poquito,
Lo bonito que es dejar,
Un mundo alegre y puro,
A los que vienen detrás.

Estos versos que yo escribo,

Se los quisiera mandar,
A todos los gobernantes,
Para que firmen la paz.

A mis nietos

Maria Caler Lozano

Desde que llegasteis a esta casa,
Esta es más bonita,
Van y vienen en bandadas,
Ilusiones y sonrisas.

Ilusión de mi casa,
Encanto de mi alegría,
Sois las dos para mí
Las reinas de Andalucía.

Mi puerta se abre,
Para que vosotros entréis,
Con esa sonrisa,
A mí me animáis.

Rocío, ya has cumplido nueve años,
Sonia, va para cuatro,
Entre vuestra casa y la mía,
Vais pasando vuestros ratos.

Ya vais las dos al colegio,
Con mucha alegría,
Al recreo vamos a veros
Todos los días.

Vuestra madre tiene dos joyas,
Eso bien lo sabe ella,
Si un día se va una lejos,
La otra cerca se quedaría.

Entre dolores y lágrimas,
Os he escrito esta poesía,
Para que la leáis,
Y la recordéis toda la vida.

Para quien más quise

Macrina Gómez Santos



Papá, te fuiste para siempre,
Con que pena nos dejaste,
Te fuiste sin dar ruido, si hacerle daño a nadie.

Un padre como tú has sido, no creo que haya nadie
¿Cómo voy yo a olvidar a quien tanto me ha querido?
Como te desvivías por mis hermanos y por mí.

Yo recuerdo de chica,
las veces que de noche te llamaba,
¡Papá, enciende la luz, quiero beber,
quiero hacer pis !
El salto que tú dabas, para enseguida estar allí.

Cuántas veces te levantabas,
Para ver si estábamos tapados.
Por la mañana temprano, te levantabas,
Y en la tienda al momento estabas,
Pero cada vez que podías, a la casa entrabas,
Y una mano a mamá le echabas.

A cuántos sitios nos llevasteis,
Reyes, procesiones, cine, teatro, ferias...
Con qué cariño a los cinco hermanos,
Mamá y tú nos llevabais.

Nunca se me olvidará, cuando en Cazorla,
Con el tifus estuve,
Te avisaron, y qué pronto
Llegaste para estar a mi lado.
¡Qué mala estaba !,
pero con tu compañía, iba mejorando cada día.

Nos vinimos para la casa, a los pocos días,
Fue el carnaval,
Qué bien lo pasaste con tus amigos,
Que más te querían.

Siempre que oigo decir,
“como una madre no hay ná” ,
yo no lo creo así, para mí,
mamá y tú, habéis sido igual.

Tu tenías más paciencia que mamá,
Nos sobrellevabas mejor.
Mamá te echa mucho de menos,
Pues has sido un buen marido,
Buen padre, y el más cariñoso de los abuelos.

Cuando a la casa voy, y entro en el comedor,
Lo primero que veo es tu sillón,
pero que vacío lo veo,
porque tú ya no estás.

Las lágrimas acuden a mis ojos,
Y me pongo a pensar...
Los ángeles vinieron del cielo,
Y en el trono te tendrán,
Porque un padre tan bueno y cariñoso,
Se merece esto y más.



Esperanza

Loli Garrido Jiménez

Que bonito es,
Ver amanecer un nuevo día,
Entre nubes de algodón,
Y gotas de rocío.

Con él, nace una nueva esperanza.

Esperanza es:
Ver cada día a tus hijos,
A tu pueblo;
Es ver el fin de las guerras.

Esperanza es:
Que el mundo no pase hambre,
Que se terminen las guerras,
Es que todos viviéramos en paz.

¡ Qué difícil es la esperanza. !



La noche y el día

Dolores Copado Peinado

Amanece, brilla el cielo en Andalucía.

¡ Qué día más bueno espero !

No quiero que haya nubes,
Son tristes y me aburren.

Quiero días soleados y acalorados.
Las tardes comienzan con un sol que aprieta,
Son las tardes de otoño.

Vamos a la escuela, comienza la noche,
Es estrellada y coqueta,
Días largos e intensos.
¿ Qué otro día me espera ?



Dña. Isabel y su Castillo

Rosario Murín Redondo



Un domingo salió a pasear,
Y a su encuentro le salió un militar:
¡Buenas tardes Doña Isabel !,
De sus manos quisiera gozar.

De mis manos gozarás tú,
Pero de mi cuerpecito no,
Porque entonces, diría la gente:
Isabela perdió su amor.

Isabela metida en su cuarto,
La bandera se puso a bordar.
La pillaron con ella en las manos,
La bandera de la Sociedad.

Isabela contesta diciendo:
¡Qué dolor, de mí qué será !,
si declaro, morirán muchos,
y si no, yo nada más.

Isabela metida en su alcoba,
No sabía como escapar,
Y encontró una galería,
Y en ella, se vio en libertad.

Aquella guerra maldita,
Isabela dejó atrás.

Los dos enamorados

Araceli Higueras Cubera



Dña. Teodora le dice a su esposo Fidel:
Parece que el mulero, mira mucho a Isabel,
Eso se me antoja a mí,
Se me antoja, una comedia,
Que si él la mira mucho, mucho más lo mira ella.

“Se han marchado del pueblo,
Y no se pierden de vista,
Un obrero trabajador, con una señorita...

Eso me llena de ira, Y me llevan los demonios,
Y ¡pensar que nuestra hija,
Tiene fama para los novios!”

“Para evitar este lío, hay que cortar por lo sano,
Nos vamos a trasladar,
Y el cuento se ha acabado”.

A las doce de la noche, Isabel en la ventana,

Practicando con su novio,
Que amargamente lloraba:
“Pedro toma este pañuelo que bordé para tí,
Pedro adorado que te acuerdes de mí”.

Y tú toma este retrato,
Porque ayer me retraté,
Y aunque estés lejos de mí,
Para que me puedas ver,

Ya se despiden los novios,
Ya se despiden los dos,
Y la pobre de la niña
Enferma fue y se acostó.

“¡Hay que malita me he puesto!”
La pobre niña decía,
“Esto de no ver a mi Pedro,
Se me aumenta mi agonía,
Se me aumenta mi dolor,
El retrato de mi Pedro,
Me dará fuerza y valor.”

Así que la madre,
Vio lo mala que su hija estaba,
Mandó llamar al doctor,
Para ver qué le mandaba.

“Sabrás esposo Fidel,
Lo que me ha dicho el doctor:
Nuestra hija se nos muere,
Le palpita el corazón.”

“Cogeré pluma y papel,
Que es lo que debo de hacer,
Y no perderé a una hija,
Por el maldito interés.”

Pedro va en la vesiana,
Siempre va pensando en ella,
En sus ojos lleva llanto,
Y en su pecho pena.

Así que sintió la voz,
Que era la del mayoral,

Cogió la carta y la leyó,
Y como un niño, echó a llorar,
Como un loco echó a correr...

Cuando el mayoral le dice:
“Espera Pedro, toma dinero para el tren.”

A la entrada del pueblo,
Se encontró al enterrador,
Con el pico y la pala, que venía del panteón.

“Pedro, ten resignación,
Que esta mañana a las diez,
Se le ha dado sepultura, a tu novia Isabel.”
¿Cómo has tenido el valor,
De coger el pico y la pala,
Sabiendo que Isabel era tu prima hermana?

¿Por qué no la desentierras,
Ahora que nadie nos ve,
Para darle un beso en sus labios,

Y luego morir después?

¡Eso no lo hago yo!
¡Eso sería una locura!
¡Arrojarme a la prisión,
Por abrir una sepultura!

“Te voy a pedir un favor,
Me lo vas a conceder:
Dime donde está la tumba,
De mi novia Isabel.”

Al llegar a la tumba, se quedó sin habla;
No pasaron ni dos minutos,
Bajó una paloma blanca:

“No te asustes mi Pedro,
No te asustes de mí,
Que mañana a las diez conmigo,
Estarás aquí.

Aquí te mando un papel,
Aunque blanco te lo escribo,
No podré entrar en la Gloria,
Como tú no entres conmigo."

Así que el enterrador,
Vio lo malo que Pedro estaba,
Mandó llamar a dos hombres,
Para que se lo llevaran a su casa.

"Por el maldito dinero,
Por el dinero cruel,
Sus padres tuvieron la culpa,
De la muerte de Isabel."

"Por el maldito dinero,
Por el dinero cruel,
Ha muerto el pobre Pedro,
Pensando en Isabel."

Y aquí se acaba la historia,
De estos dos enamorados,
Que por culpa del dinero,
Los dos mueren enamorados.



Amigo, no estés triste

Dolores Muñoz García

Amigo, no estés triste,
No te desesperes,
Hay días que todo se oscurece,
La niebla envuelve tu vida,
Las puertas todas se cierran...

Pero piensa, que al final, el sol brillará.

No estés triste,
Deja atrás la envidia y el odio,
Busca dentro de ti,
La luz, el amor y la amistad.
Si túquieres, yo te acompaño en el camino,
Pasaremos por valles y montañas,
Por caminos y senderos.

No estés triste,
Encontraremos gente buena y mala

Dales a todas la mano.

Piensa que todos somos humanos,
Y que por serlo, somos hermanos.

Amigo no estés triste.

La Virgen de Los Ángeles

Rosario Marín Redondo



Era una rosa blanca,
Y un clavel de terciopelo,
Para Alcolea y el Barrio,
Eres un Ángel del cielo.

Como eres tan bonita,
Y también te apreciamos tanto,
Queremos estar contigo,
En el día de tu Santo.

El beso nace en el alma,
Se mece en el corazón,
Y va a pararse en tu cara,
Virgen de los Ángeles,
Para expresar la pasión.

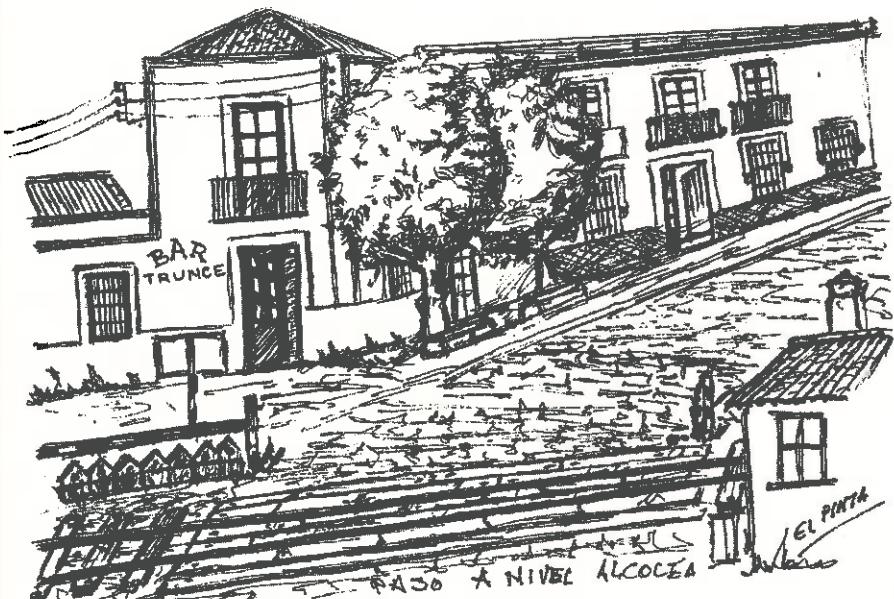
Me dices que besar es pecado,
Yo no sé que se peque,

Cuando se besa con fe,
Y no te besan tus amigas,
 Y tu te dejas besar?

Si es pecado que te besen, dí
 ¿Porqué te dejas pecar?,
 ¿No tuvimos una madre?,
 dime si también pecó,
 cuando con tanto querernos,
 con cariño nos besó.

¿No adoramos a Jesucristo?
 Y dime si pecado es,
 Cuando con fe religiosa vamos,
 A besarle los pies.

No te vayas todavía,
 No te vayas por favor,
 Que hasta nosotros lloramos,
 Al decirte Adios.



Me gustaría...

Francisca Fuentes Cano



Quisiera encontrar,
Un mundo sin guerras,
Un país limpio sin ETA,
Sin droga, sin cáncer.

Quisiera tener nietos,
Verlos crecer junto a sus padres,
Que estén sanos y sean felices.

Quisiera tener una vejez feliz con mi marido,
Aguantándonos los achaques,
Que nos da la edad,
Y procurando,
Aprovechar de la vida,
Lo que nos ofrece.

Me gustaría disfrutar,
Lo que antes no pude.

Me gustaría sentirme joven,
Volviendo a la escuela,
Y aprendiendo a bailar,
Y estar a gusto con mi profe,
Y también con mis compañeras.



**Moda
y costumbres**

Mi boda y el convite

Maruchi Ruiz Ruiz



Me casé el veinticuatro de Mayo de mil novecientos cincuenta y nueve. Fue una boda buena y había mucho que comer. Los dulces eran de una confitería que hay en el Realejo, en Córdoba.

Fue a las seis de la tarde aquí en Alcolea. Mi vestido de novia era blanco, largo hasta los pies, con escote de estilo barco, tenía las mangas largas. Por detrás tenía una cola mediana y de los hombros salía otra de cuatro metros de larga. Llevaba el pelo recogido, con un flequillo y una corona, el velo rizado con una parte para atrás y otra más corta delante.

Mis padrinos fueron: Angelita y Manolo de Miguel. Después de la boda, se celebró el convite, y el baile hasta muy tarde.

Cuando se terminó, nos fuimos Pepín y yo a Córdoba, a un hotel que había en la Puerta Gallegos. Allí pasamos toda la feria de Mayo.



Mi vestido de novia

Rafaela Morales Escamilla

Mi vestido de novia, era blanco, de raso. El escote era de tipo "barco", y tenía las mangas cortas. En el cuerpo, tenía un cruce, y la cola, muy larga, me salía de los hombros.

Yo me casé el día 15 de Agosto de 1.966. Era un lunes, a las once de la mañana, fue por la Iglesia.

Mi boda, a pesar de aquellos tiempos, no estuvo nada mal, hice invitaciones, convidé a bastante gente, había tapeo, vino, cervezas y refrescos, y dulces caseros. Los hacían en la casa y en una canasta los llevábamos al horno y los cocían.

La gente estaba sentada y una pareja iba con los platos repartiendo la tarta, que era de cinco pisos.



Mi primera comunión

Maria Gómez López



Yo hice la primera comunión con siete años. Mi vestido era muy bonito, por aquellos tiempos, mi madre no podía comprar vestidos de primera comunión. Una señora se enteró, y le dijo que ella se lo prestaba.

Mi hermana la hizo primero, y a los pocos años la hice yo con el mismo vestido. Era blanco con alforcitas, muy bonito, era de seda. Mi madre encargó estampas, me compró el libro y la limosnera. Yo estaba muy contenta.

Después me hizo las fotografías. También fuimos a visitar a todas las amistades y terminamos de noche. Mi madre para festejarlo me hizo una tortilla de patatas



El día de mi comunión

Carmen Ruiz Moya

Yo hice la comunión con siete años. Recuerdo que mi madre me hizo un vestido blanco pero corto.

Vivía en una parcela, y en la era, se celebró mi primera comunión con mi familia y mis amigas.

Allí lo pasamos muy bien, mi madre nos dio gaseosa y unos roscos fritos.

Mis hermanas, tenían novio, y uno me regaló una muñeca de cartón, y otro me regaló un bastidor, y me acuerdo que me dijo: "Esto es para que aprendas a bordar". A pesar del tiempo que ha pasado, lo recuerdo como si fuera ayer, así que de esa manera tan sencilla, pasé mi primera comunión.

Como podréis observar, en esta foto que sigue, estoy muy joven y contenta.



Vestidos de novia negros

Dolores Velasco Humanes



Estos son mis padres. Mi madre se llamaba Concha y mi padre Antonio. Ella nació en el año 1.891 y se casó en el año 1.921.

En la foto, se puede observar que los vestidos de novia, eran muy diferentes a los de hoy, y es que eran negros.

Esta soy yo de novia. Me casé en el año 1.951. La moda del vestido negro pasó, de manera que mi vestido fue blanco y muy diferente al de mi madre.



Aquellos años 20

Antonia Recio Morales

Estos señores que aparecen en la foto que sigue, son mis padres.

Se llaman Antonio y Manuela , y se casaron en el año mil novecientos veinte y ocho.

Mi madre vive todavía, y cuenta con noventa y seis años. Ha sido todo un ejemplo de mujer luchadora en la vida, ya que ha tenido siete hijos, de los cuales, se le han muerto dos: una con veinte y cuatro años, y otro con sesenta.

Así es que ya os podréis imaginar lo que han sufrido en la vida.



Muy buena pareja

Juliana Herrero Baena



Hace ya cuarenta y un años que me casé, concretamente el día veinte y siete de mayo de mil novecientos cincuenta y seis.

Como se puede apreciar en la fotografía que sigue, estoy radiante de felicidad. Hacíamos muy buena pareja.



El mejor día de mi vida

Laura Carmona Lao

Yo tenía mucha ilusión por hacer la primera comunión, como imagino que la tienen todas las niñas, pero en mi casa, éramos muchos hermanos.

Vivíamos en el campo y mi madre no tenía tiempo para enseñarnos nada, porque con tantos hijos, cuando terminaba de noche no tenía ganas de nada. Yo no sabía ni leer ni escribir, y ya tenía diez años. Una vecina que veía las ganas que yo tenía de aprender a rezar, me enseñó.

Nos íbamos a lavar al arroyo, y me enseñaba a rezar todo lo que ella sabía. Un día me fui al pueblo, era domingo y esta vecina y yo nos fuimos a misa, confesé y comulgué. Esa fue mi primera comunión. Pero yo tenía muchas ganas de vestirme de blanco, y siempre pensaba que cuando me casara llevaría un vestido blanco y con una cola muy larga. Me casé el día cuatro de Enero de mil novecientos cincuenta y nueve. Llevaba un vestido blanco con una cola de cuatro metros.



Aquel día fue el más feliz de mi vida. Mi boda fue como todas las bodas de aquella época. Hicimos dulces en el horno entre mi madre, mi suegra, mi hermana la mayor y yo. El convite fue en el antiguo cine Hidalgo. La familia repartía con una bandeja las tapas, el vino y los dulces.

Aunque parezca una tontería, para mí fue el día más grande de mi vida.

Mi viaje de novios

Isabel Díaz Baeza



Me casé en el año 1.963, y fui de viaje a un pueblo de Sevilla, "El Palmeral de Troya". cuando llegué a la casa donde íbamos a parar, se había muerto la mujer, que era una tía de mi marido, y estuve de velatorio toda la noche. Esta fue la primera noche de bodas.

La segunda, como eran tan pobres y no tenían camas, nos pusieron un colchón en el suelo. Cuando nos levantamos, se cayeron unas tejas del techo en lo alto del colchón, que si nos hubiera pillado, nos habría matado.



Un día para recordar

Carmen González Simón



Mi boda se celebró el día dos de junio de mil novecientos sesenta y ocho.

Fue una boda muy bonita, y mi vestido era precioso. No se me olvidará, pasé un día muy feliz.



Luna de miel a dos ruedas

Pilar Álvarez Escrivano



Como podéis ver, soy Pilar Álvarez, y me casé el día uno de mayo de mil novecientos cincuenta y nueve en la Iglesia de Los Ángeles, en Alcolea.

Tenía veinte y dos años. Me fui de viaje de novios a Puente Genil, y de allí me fui en bicicleta hasta Jauja.



El "carreta"

Antonia Recio Morales

Esta de la foto, soy yo, me llamo Antonia Recio Morales. Me casé en al año mil novecientos sesenta y uno.

No pude ir de viaje de novios porque tenía luto. Mi vestido me lo regaló mi suegra, fue una boda muy bonita. Después, cogimos el "carreta" para ir a Córdoba. Ese fue mi viaje de novia.





El ramo de novia

Araceli Higueras Cubero

Mi boda se celebró el día veintisiete de mayo de mil novecientos sesenta y dos en la Iglesia de Los Ángeles, en Alcolea. El ramo de novia era muy bonito.

Fueron mis padrinos, mis cuñados Ignacio y María.

En la foto de la izquierda, me podéis ver cosiendo con mi máquina. Por aquella época, tener una, era todo un lujo. Yo tuve la suerte de tenerla, y la verdad, es que la costura, no se me daba nada mal. Los días que hacía sol, la sacaba al patio, y allí hacía mis labores. Todo el tiempo que tenía libre, aprovechaba para coser.



En esta foto estoy con mis hijos Francisco y Manoli.



Locos de contentos

Asunción Marín Mesa

En el año 1955, cuando se casó mi hermano mayor nosotros fuimos sus padrinos. Yo tenía 22 años y mi marido 24. Al año siguiente nos casamos nosotros.

En la foto de al lado, estoy con mi marido y mis cuatro hijos. Fue la primera vez que estuvimos de vacaciones. Mis hijos estaban locos de contentos. Estuvimos en Cádiz y de regreso en Sevilla. Fue allí donde nos hicimos esta foto en el patio de la Catedral.

Esta foto nos la hicieron cuando nuestro hijo Luis hizo la comunión. En ella estoy con mis hermanos, mi madre y mi suegra.





Muy fotogénica

Rosario Marín Redondo



Carnaval y toros en el 50

Juana Redondo Aldchuela

En esta foto, se puede apreciar lo bonito que era mi vestido de novia.

También, cabe destacar lo bonito que era el vestido de mantilla de la madrina. Como podréis comprobar, soy muy fotogénica.



El carnaval de los años 50 era muy bonito y la gente se lo pasaba muy bien. Había muchas comparsas y participaba casi todo el pueblo. Por aquellos entonces, había pocas diversiones, así que cuando llegaba el carnaval, la gente aprovechaba y se divertía mucho.

La gente iba detrás de las comparsas, sacaban canciones de todo lo que pasaba en el año. Las cosas eran distintas a como son ahora. Se jugaba al corro, al cántaro y a todo lo que tuviera que ver con el carnaval. Durante esta fiesta, no se hacía nada y se estaba todo el día en la calle disfrutando de la fiesta.

En los años 50, había una taberna que se llamaba “El Bodegón”, que hoy en día se llama “Bar Córdoba”. Detrás, tenía un terreno de mil metros que se lo vendieron a dos hermanos llamados los “Burgos”. Yo soy la esposa de uno de ellos.

En este terreno, se celebraron dos años seguidos, corridas de toros. La plaza se hacía con carros alrededor del terreno, y dentro se toreaba. Esto se hacía, porque no había plaza de toros, y se pasaba muy bien.



El corte de mi vestido

Francisca Molina Expósito



Me casé el veintinueve de Mayo de mil novecientos sesenta.

En la foto que os muestro a continuación, podéis ver el corte tan bonito que tenía mi vestido de novia.



Mi vestido traía cola

Carmen Medrano Vera

Me llamo Carmen Medrano Vera y celebré mis solemnes nupcias el día dieciseis de agosto de mil novecientos sesenta y siete. Fueron mis padrinos mis tíos.

En la foto se puede apreciar la larguísima cola de mi vestido de novia. Fue un día muy especial para mí.





168